2224

JOAQUÍN VELA y JOSÉ L. CAMPÚA

¡COLIBRÍ!

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA-VODEVILESCA,
EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS
Y DOS ALUCINACIONES

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO ROSILLO

Copyright by J. Vela y J. L. Campúa, 1931

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1931

¡COLIBRÍ!

251144

¡Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hóllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡COLIBRÍ!

HISTORIETA CÓMICO-LÍRICA-VODEVILESCA,
EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS
Y DOS ALUCINACIONES

LIBRO DE

JOAQUÍN VELA

Y

JOSÉ L. CAMPÚA

MÚSICA DEL MAESTRO

ERNESTO ROSILLO

PRIMERA EDICIÓN

IMPRENTA DE «LA ENSEÑANZA»
Ruiz, 23. — Teléfono 30.077.
MADRID — 1931

Estrenada en el Teatro Romea, de Madrid, la noche del 19 de Abril de 1930.

Al

Excmo. Sr. Marqués de Vivel

nuestro querido amigo, que tan reiteradamente nos alienta aplaudiendo nuestras obras. Con todo afecto,

Vela.

Campúa.

Rosillo.

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
ADELINA	Srta. Greco.
ATOCHA	» Rey.
LUPE	» Robert.
BERTA	» Taberner.
AUREA	» Peris.
CASTA	» Nena Rubens.
UNA CLIENTE	» Perucho.
DONCELLA	» Ortega.
TRANQUILINO	Sr. Bretaño.
OTTÓN	» Arcos.
DOCTOR VERDUGO	» Povedano.
ALPINIANO	» Vilches (J.)
TITO VERACRUZ	» Stern.
JOVITO	» Bernal (D.)
BOMBERO	» García Morales.

Bomberos, Jóvenes desmayadas, Curiosos, Viajeras, Viajeros, etc.

Los bailables de las «Patinadoras» y «Claquetas» fueron interpretados por la gran bailarina *Antoñita Torres*. Y el número de los banjos por *Perlita Greco*.

Conjuntos: Las Nerviosas. — Las Excursionistas. — Las doncellas de Invierno.—Las Patinadoras.—Las de las «claquetas». — Las de los banjos e Inglesitas y Las de los balones.

En el número final de los «Balones» intervinieron Perlita Greco, Antoñita Torres, Concha Rey, Amparo Taberner, Nena Rubens, Amelia Robert, Amparito Perucho y todas las segundas tiples de la Compañía.

La acción del primer cuadro en Madrid. La de los restantes en Saint Moritz (Suiza). Época actual. Lados, los del actor.

Decorados de Bulbena y Martínez Mollá.

Sastrería de José Zamora y Cornejo. Figurines de Zamora.

Atrezo y muebles, propiedad de la empresa Romea.

Bailables puestos en escena por el profesor Manolo Titos.

Dirección de escena, Luis González Pardo.

Director de orquesta, maestro Faixá.

El número de los «banjos» fué enseñado por el maestro Mollá, de la Compañía de Romea.

NOTA IMPORTANTE.—Al hacer la autografía de los materiales de orquesta, han olvidado los copistas poner las acotaciones de salidas de grupos en los compases precisos. Por ello, rogamos a los directores de escena que lean con sumo cuidado en el adjunto ejemplar las acotaciones insertas en los cantables, Asimismo, rogamos tengan presentes todas las demás acotaciones que figuran en el libro.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Clínica en casa del Doctor Verdugo especialista en enfermedades nerviosas de señoras. Todos los detalles revelan un gran cuidado y "confort". Puerta, a la izquierda, que se supone comunica con la sala de espera. Otra puerta, al foro, que va a parar a un pasillo. En el término de la derecha, en ochava, balcón mirador. En la estancia hay una vitrina con artefactos de cirugía, medicamentos, etc.; una mesita de despacho donde el doctor receta; un biombo, en el rincón de la izquierda, capaz para ocultar dos personas y las sillas necesarias para el juego escénico. Para dar más carácter al cuadro deben ser todos los muebles blancos, de esmalte. Es de día, en otoño.

(La Cliente, señora elegante, está sentada en el centro de la escena. El Doctor Verdugo, provisto de su correspondiente forendoscopio, la ausculta. El doctor es un cuarentón elegante y donjuanesco; viste chaquet y se cubre con un blusón blanco.)

VERDUGO — Perfectamente. Vamos a ver el aparato respiratorio. Descúbrase un poquito. ¡Así! *(Le coloca el aparato.)* Respire fuerte, haga el favor. Veamos en la espalda. *(Idem en la espalda. Por el foro sale Aurea, enfermera joven y bonita.)*

AUREA — Don Amador, la señora de Alcaide ha salido ya de tomar las abluciones y está esperando.

VERDUGO Voy al punto. *(A la cliente.)* Con su permiso... Aurea, acabe de auscultar a la señora. *(Vase rápido por el foro, después de entregarle el aparato.)*

AUREA Hágame el favor de respirar fuerte. Cuando guste. *(Le coloca el aparato. La Cliente respira con exageración. Por la izquierda aparece Casta, otra enfermerita colosal.)*

CASTA ¡Aurea.

AUREA ¿Qué hay?

CASTA La señorita de Picazo está ya preparada para tomar las corrientes.

AUREA Voy enseguida. Con permiso de usted... *(Entregándole el aparato.)* Casta, termina de auscultar a esta señora. *(Vase izquierda.)*

CASTA Con mucho gusto. *(A la cliente.)* Respire fuerte, hágame el favor.

CLIENTE ¿Otra vez?

CASTA Sí, tenga la bondad. *(La cliente lo hace de mala gana.)*

VERDUGO *(Saliendo rápidamente por donde se fué.)* Perdone, señora; tengo en este instante seis clientes en tratamiento dentro de la clínica. ¡Un horror! *(Vase Casta, después de entregarle el forendoscopio.)*

CLIENTE Ya, ya veo que no le dejan a usted parar.

VERDUGO Respire fuerte, hágame el favor.

CLIENTE *(Cada vez más sorprendida.)* ¿Más?

VERDUGO *(Nerviosamente.)* ¡Ah, cierto, cierto! Deme el pulso... Si... Si... Bien... ¿Siente usted mareos, escalofríos, vértigos? *(Ella quiere hablar, pero no le deja.)* Pues nada, esto no es nada. Hidroterapia, mucha hidroterapia. El agua lo cura todo.

CLIENTE ¡Bueno, pero yo quería advertirle...

VERDUGO *(Que se ha sentado ante la mesa.)* Le recetaré estas píldorsa para que sus nervios se calmen un poco. Tenga usted. *(Le da la receta.)* ¿Su nombre para mi registro?

CLIENTE Señora de Marina.

VERDUGO Pues nada, mucha agua. El agua lo cura todo,

CLIENTE Pero si lo que yo tengo es...

VERDUGO *(Sin dejarla hablar.)* Nada, nada, No tiene

ABC
NcU

importancia. Vuelva usted el lunes. Puede pagar allí fuera.

CASTA *(Por izquierda.)* Don Amador...

VERDUGO ¡Voy, voy!... Señora, a sus pies... Hasta el miércoles...

CLIENTE *(Confundida.)* Pero...

VERDUGO *(A Casta.)* Acompañe a la señora... Hasta el viernes. *(Vase rápidamente por la izquierda.)*

CLIENTE Pero...

CASTA Tenga la bondad...

CLIENTE Voy... *(En su azoramiento se dirige hacia el balcón.)*

CASTA *(Señalando la puerta del foro.)* Señora, es por aquí.

CLIENTE ¡Ay, sí! ¡¡Es que sale una loca!! *(Vanse las dos por el foro. Pausa. Aurea sale por la izquierda y se sienta, dando muestras de cansancio. A poco, entra Casta, por el foro. Igual juego.)*

AUREA ¡Ay, que mañanita llevamos!

CASTA Chica, esto es el movimiento continuo.

AUREA ¡Que suerte la de don Amador: el especialista en enfermedades nerviosas de más clientela de Madrid! Y eso que no piensa más que en sus conquistas.

CASTA Hasta que su mujer, que está escamadísima, se entere de todo y...

AUREA ¡Que hombres!

CASTA A propósito de hombres, ¿y tu hermano?

AUREA Pues, hija, inventando.

CASTA ¿El qué?

AUREA La manera de vivir sin trabajar. Ahora dice que ha ideado no se qué para que los sordos entiendan las películas sonoras.

CASTA ¿Y cómo?

AUREA Es un aparato muy complicado. pero no sé si dará resultado porque él dice que, además del aparato, tienen que colocarse en segunda fila y saber inglés. ¡Ay, me tiene frita! *(El docto Verdugo llega por el foro, secándose las manos en una tohalla. Ellas se levantan.)*

VERDUGO ¡Ea, gracias a Dios! En la sala ya no hay nadie. Y si tuviéramos la suerte de que no vi-

nieran más en el cuarto de hora que queda...

AUREA *(Riendo.)* ¡Un doctor que desea no tener clientes!

CASTA *(Con intención.)* ¡O, al menos, no tenerlos en la clínica!

VERDUGO *(Donjuanesco.)* Por favor, señoritas... ¡no tanto! El que alguna enferma quiera seguir su curación, invitándome a que vaya a su domicilio... *(Misterioso.)* Pero, por piedad, mi mujer...

AUREA Nosotras no sabemos nada de nada, don Amador.

CASTA Ahora que hace usted mal en exponerse a disgustos.

VERDUGO Y me expongo..., ¡ya lo creo que me expongo! Con mi mujer... y fuera de mi mujer. *(Pausa. Mira fuera de las puertas. Con sigilo.)* Para ustedes no tengo secretos. Me amenaza un grave peligro.

LAS DOS ¿Eh?

VERDUGO Lupita Veracruz está en Madrid.

AUREA ¿La mejicana aquella que...?

VERDUGO ¡Y está con su padre, Tito Veracruz!

CASTA ¿El famoso tiraldor de rifle y pistola?

VERDUGO El mismo. Ha venido al concurso de tiro internacioanl que se celebra en Madrid?

AUREA Pero ¿ellos saben que usted..., es usted?

VERDUGO Ignoran mi verdaldero nombre. Pero si por casualidald me los encuentro en la calle y me reconocen, mi cabeza y un colador, similares... Porque, ¡pum!, ¡pum!, ¡pum!... *(Acción de tiros.)* Me lo juró el bestia ese si abandonaba a su hijita "no más".

AUREA Pues lo mejor es no salir de casa.

CASTA ¡Cuidaldo! ¡Oigo abrir la puerta!

VERDUGO *(Asustado.)* ¡Caracolles!

AUREA Vé a ver quien es.

CASTA Voy. *(Sale un momento por la puerta de la izquierda y entra enseguida riéndose.)* ¡Pero si es tu invicto hermano!

AUREA ¡Ah, perdón don Amador! Le he mandaldo venir porque quiero que le vea. Pero si hoy no puede ser...

VERDUGO ¿Por qué no? Además me alegro que venga porque hace días me escribió.

AUREA *(Sorprendida.)* ¿El... a usted?

VERDUGO Sí. Me proponía explotar un aparato de su invención: una máquina para diagnosticar. El enfermo entra en un cajón que tiene el aparato y éste le toma el pulso, la temperatura y le ausculta. Y al salir el paciente del cajoncito, la máquina dice por un gramófono: "tuberculosis, tifoideas, catarro". Luego el médico receta... y nada más.

CASTA ¿Le digo que pase? *(A Casta.)* Te advierto que viene nerviosísimo.

AUREA El pobrecito está muy enfermo. Nada; que el día que se levanta antes de las dos de la tarde, le entra una excitación de nervios terrible. ¡Y que no se calma más que rompiendo vajilla!

VERDUGO Que pase y le veremos.

CASTA *(Asomándose a la izquierda.)* Que pase usted, amigo Tranquilino. *(Después de dejarle paso hace mutis. El nuevo personaje que se nos presenta, el gran Tranquilino, es un tipo atrabiliario, de edad indefinible y con aspecto bohemio. Viste con escasa pulcritud y, desde luego, con muy diferentes estilos en la indumentaria: traje en mal uso, cada prenda de un color; chalina; chambergo de ala ancha. Lleva gafas. En fin, una birria. Viene nerviosísimo, haciendo visajes y contracciones y moviéndose más que un flan. Al entrar da un tropezón en la puerta, que le conduce a los brazos del doctor.)*

VERDUGO ¿Eh?

AUREA ¡Ay!

TRANQUILINO Pues no me faltaba más que esto. Usted disimule, don Amador. *(Da saltitos.)*

VERDUGO De nada, no se preocupe.

AUREA ¡Pero, Tranquilino!

TRANQUILINO Nada, que hoy me he levantao a las nueve y cuarenta y ocho, y como mi hora de hacerlo es a las dos cincuenta y siete, pues que estoy de un nerviosismo que..., *(Contracción.)*

que miren ustedes... *(Idem.)* ¿Tiene un plato por ahí para calmarme? *(Súbitamente.)* Hombre este cacharro puede servir... *(Quiere coger un florero que habrá en la estancia)*

VERDUGO *(Sujetándole.)* ¡No!

AUREA *(Idem.)* ¡No lo rompas! *(Se lo quitan.)*

TRANQUILINO Si es que..., fíjense. *(Da saltitos.)* ¡Por su tía, doctor, deme usted una sopera!

VERDUGO ¿Aquí una sopera? ¡Hombre no diga usted bobadas!

TRANQUILINO ¿Bobadas? *(Gesto nervioso y hace sonar los dedos casi en las narices del doctor, diciendo con chulería.)* ¡Colibrí!

AUREA ¡¡Tranquilino!!

VERDUGO Vaya, tómese esto. Le calmará. *(Le da un vaso con un líquido.)*

TRANQUILINO ¿Es para romper? *(Acción de tirarlo.)*

VERDUGO ¡¡No!! Es para beberlo. Es un poco de solución "nerviosina".

TRANQUILINO ¿Solución? *(Sigue dando saltitos)* Don Amador, la solución mañana. Hoy deme usted una ensaladera.

VERDUGO Tómelo y siéntese. *(Tranquilino se sienta y bebe la medicina con gran agitación cómica.)* Aurea, déjeme con su hermano, que voy a reconocerle.

AUREA Sí, señor. *(Vase foro.)*

VERDUGO *(Pausa. Cariñosamente a Tranquilino.)* ¿Qué? Mejor, ¿eh?

TRANQUILINO Parece que sí. Pero me volverá. ¡Tengo una pata! Ahora que me había salido un empleo de tenedor de libros.

VERDUGO ¿Donde?

TRANQUILINO En casa de Vellilla, tienda de loza y cristal. Pero se entra a las ocho de la mañana.

VERDUGO ¡Atiza! ¡La ruina!

TRANQUILINO Usted verá: a los cuatro días ese hombre en un conflicto. Porque ¿qué hace sin un plato y con un tenedor?

VERDUGO Y, vamos a ver: ¿ese estado le dura todo el día?

TRANQUILINO No. A la hora de merendar estoy como un reloj. Pues gracias a eso me puedo de-

dicar a lo mío..., ¡a lo que estoy llamao, señor!

VERDUGO ¿A los inventos?

TRANQUILINO Natural. Ahora acabo de inventar un pararrayos de bolsillo que va a ser un exitazo. *(Descriptivo.)* Sale el rayo: ¡zás!...; lo recojo en un sobre y se lo mando al amigo que esté más cerca. Y unos gemelos, combinados con los rayos X, que ve usted a las segundas tiples al trasluz.

VERDUGO *(Encandilado.)* ¿De verdad, amigo Tranquilino? Pues de eso seré yo el primer cliente, porque en tratándose de ver señoras..., ¿eh?

TRANQUILINO Sí, ¿eh?... ¡Colibrí! *(El truco de antes.)*

VERDUGO *(Escamado.)* (Caray, otra vez.) Bueno, bueno, a lo interesante. *(Muy cariñoso.)* Quítese usted la ropa.

TRANQUILINO *(Digno.)* ¡Caballero!... ¡Vamos, vamos!

VERDUGO Que se quite la americana. Voy a reconocerle. Entre ahí, detrás del biombo.

TRANQUILINO En un periquete, doctor Verdugo. *(Entra detrás del biombo.)*

VERDUGO Me interesa ver como está usted de presión arterial. *(En este momento, por la puerta del foro entra como una tromba Atocha, la mujer del doctor. Trae un periódico en la mano. Toda la escena está furiosa, paseando sin cesar.)*

ATOCHA ¡Amador!

VERDUGO Servidor. *(Volviéndose.)* ¡Ah!, eres tú, monina?

ATOCHA ¿Monina? ¡Toma y lee!

VERDUGO ¿Ahora? Ten en cuenta que estoy...

ATOCHA ¡Lee, canalla!

VERDUGO *(Achicado.)* (¡Caray.) *(Tranquilino asoma la cabeza por el biombo. Verdugo lee el periódico.)* "El automóvil 47.511, que guiaba su propietario, sufrió ayer en la carretera del Pardo un pequeño accidente por haberle estallado un neumático en plena marcha. A consecuencia de la violenta parada, sufrió leves lesiones la conocida y bella artista del Circo, señorita A. Q., de las que fué curada en

su domicilio". *(Fingiendo indignación.)* ¡Mentira!

ATOCHA *(Irónica.)* ¿No se curó en su casa?

VERDUGO No es eso. Digo que el número del auto está equivocado. ¡Ah, protestaré ante el director del periódico!

ATOCHA ¿¡Equivocado, eh? Es el tuyo. ¡El tuyo! ¡El Citroen! Sé que me engañas con esa saltimbanqui.

VERDUGO Te juro que...

ATOCHA ¡No jures nada, infame! Si confirmo mis sospechas, si os sorprendo juntos, hago una de estruendo.

TRANQUILINO *(Asomando la cabeza.)* (¡Mi abuela!)

VERDUGO Atocha, que yo no...

ATOCHA *(Cada vez más furiosa.)* Y ya sabes que no vacilo en los caminos a seguir: o te abandono, o te mato, o la mato a ella, o morimos los tres. ¡Tengo cuatro caminos!

VERDUGO ¿¡Cuatro Caminos? ¡Atocha!

TRANQUILINO (¡Salida por las puertas laterales!)

VERDUGO ¡Pero escucha, mujercita mía!

ATOCHA ¡Déjame! ¡Déjame! ¡Te aborrezco! *(Váse rápida por el foro, cerrando la puerta con llave.)*

VERDUGO ¡Pero oye, monina! *(Le da con la puerta en las narices.)* ¡Abre! ¡Abre!... ¡Ha cerrado por fuera! Voy a calmarla porque la temo... *(Va a salir por la izquierda, pero, aun no ha desaparecido de escena, cuando da un grito y vuelve con gesto de terror.)* ¡Ay! *(Tranquilino, que sale del biombo tropieza con él)* ¡Ellos! ¡Mi ruina!

TRANQUILINO ¡Mi tia! ¿Quienes?

VERDUGO *(Balbuciente y tembloroso.)* ¡Los mejicanos!... ¡El tirador!... ¡Su hija!... ¡Esa puerta cerrada y el tiraldor allí!... Por favor Tranquilino, piense algo, invente algo, que como ese tío me vea los tiros se van a oir en Méjico.

TRANQUILINO Si eso es muy fácil. Voy, cierro la puerta y así no entran. *(Se dirije a cerrar la puerta de la izquierda y, al llegar, da un grito y retrocede.)* ¡Ay; que vienen, que entran!

VERDUGO ¡La tragedia!

TRANQUILINO ¡Ay, que me da el ataque! ¡Que me da! *(Los dos se esconden tras el biombo, en un momento cómico de gran confusión. Por la izquierda asoma Tito Veracruz, seguido de su hija Lupe. El es un mejicano mal encarado, de bigotes lacios, tez bronceada, ojillos vivaces... Parece un general de su país, en época de revolución. Ella, joven y bonita, es melosa y de un desmadejamiento que invita a la siesta. Los dos hablan con una asaura que se la pisan.)*

TITO *(Desde la puerta.)* ¿Se puede "no más"? ¿Da permiso pa entrar el "doctorsito"?... "Pos oiga, mi hijita, no me contestan.

LUPE Pos "tandele" y entrese "no más", que ya vendrá el "doctorsito".

TITO "Pos" "güeno". *(Entran pausadamente.)* Siéntese, mi "hijita".

LUPE *(Lo hace y suspira.)* ¡Ay!

TITO No se "entristesca", mi "güerita" linda, que ya verá como la curan... *(Transición.)* ¡Y pensar que toda esta "desgrasia" la trajo a mi hijita "presiosa" el "pendejo", "viejo bolsa", que la enamoró, y la "destrosó" y la abandonó...

VERDUGO *(Asomando la cabeza, a Tranquilino.)* (¿Que dice?)

TRANQUILINO (No sé. Yo creo que está cantando una habanera.)

TITO Pero no se me apene, que a ese, en cuanto lo vea, me lo voy a "echar al pito". *(Echándose la mano al bolsillo del revolver.)* ¡Y le voy a "agujerear el botijo" con seis "plomasos" "no más". *(El biombo oscila. Sorprendido.)* ¿Eh?

LUPE "Paresió" que andaban por ahí.

TITO *(Mira escamado.)* He oido un ruidito... ¡Y el doctor que no llega! ¡"Pos" como se haga tardar le meto otros seis "plomasos"! *(Esto lo dice ya sacando el revolver. El biombo vuelve a oscilar.)* ¿Eh? ¿Otra "ves"?

LUPE *(Asustada.)* ¡"Papasito", es el biombo!

TITO — ¡Ah, "chirrión"! *(Va cautelosamente hacia el biombo y mira dentro.)* Mire como nos estaba tanteando el "matasanos". *(Del biombo sale Tranquilino con gesto de terror. Se ha puesto la blusa blanca y el gorro que llevaba el doctor.)* Pero ¿qué veo? ¿Otro "cortapiernas"? ¡"Sáquense" de ahí! *(Detrás de Tranquilino aparece Verdugo, que se ha puesto una careta de operar que le cubre casi todo el rostro, menos la nariz y los ojos. Momento cómico perseguido por la mirada fiera de Tito.)* ¡¡Párense "no más"!! ¿Quién de los dos es el doctor? *(Verdugo hace señas de que es Tranquilino.)*

TRANQUILINO — *(Después de hacerse cargo de la situación.)* Servidor... (Bueno, yo los echo como pueda.) *(A Tito, muy chulo.)* ¿Que hay, "pichi"?

TITO — Mi hijita linda, que sufre la neurastenia.

TRANQUILINO — No me diga usted nada. Esto se lo curo yo en un periquete. Permítame, joven. *(Coje de la mesa un bloc de notas y lapiz.)* Voy a ficharla. ¿Su nombre?

LUPE — Lupita Veracrúz.

TRANQUILINO — *(Apunta.)* ¿Estado?

LUPE — *(Muy melosa.)* Soltera.

TRANQUILINO — (¡Uy, como ha dicho lo de soltera!) ¿Su edad? *(Ella va a decirla, pero él la contiene.)* Bueno, ¡también soy yo acémila!, poner a una señora en el trance de confesar los años que tiene habiendo medios para... ¡Abra la boca! *(Lupe lo hace, él le mira la dentadura y apunta convencido.)* ¡Veinticinco años!

VERDUGO — (¡Que bestia!) *(Horrorizado intenta marcharse cautelosamente por la izquierda.)*

TRANQUILINO — *(Cogiéndole de la americana.)* (¡Eh! ¡Usted aquí quieto para ayudarme! ¡A mí ventajas no!) *(Se dirige resuelto a Lupe.)* ¡Desnúdese usted!

LUPE — *(Sorprendida.)* ¿Que me...?

TITO — ¿Como "disè"? *(Verdugo le hace señas, indicándole que le coja la muñeca y le tome el pulso.)*

TRANQUILINO *(Después de mirar las señas de éste.)* ¡Ah, si! Que se quite el reloj de pulsera.

LUPE No llevo.

TRANQUILINO Bueno, venga la mano. *(La coge, la acaricia, etc.)* (¡Rediez! Esta señora está muy bien.) A ver, a ver la palpitación corazoniana. *(Le pone la cabeza en el pecho.)* (¡Mi fenecida abuela!) Usted apriétese contra mi lo que pueda. *(Quedan abrazados estrechamente. Aparte a Verdugo.)* (¡Que me despierten a las ocho.)

TITO ¿Tiene alguna cosa mi cielito lindo?

TRANQUILINO ¿Que si tiene? ¡Un rato largo!

LUPE *(Suspira melosa.)* ¡Ay, doctor!

TRANQUILINO *(Sin soltarla.)* ¿Que hay, chata? *(Verdugo, para disimular, tira una silla al suelo.)*

LUPE *(Separándose con susto.)* ¡Ay!

TITO *(Con gesto duro a Verdugo.)* Téngase cuidado, señor!

TRANQUILINO *(Dándose importancia.)* Pues nada, esto no es nada. Esto es una neurastenia patógena. *(Verdugo, desde lejos, le hace señas negativas.)* No; patógena, no: más bien febrífuga. *(Más señas.)* Y mejor que febrífuga, patológica, con manifestaciones cardiacas que atacan los grandes vasos, la carótida, el peritoneo, la córnea, el cerebelo y el hueso dulce. *(Verdugo horrorizado, se echa la mano a la cabeza.)*

TITO ¿Esto no más?

TRANQUILINO No más, no más. De lo demás, está muy bien. Con que... ahuecando! *(Los empuja hacia la puerta.)*

TITO ¿Y no me la "reseta" nada?

TRANQUILINO Recetando le cuesta a usted un duro más.

TITO Como si son diez pesos.

TRANQUILINO *(A Verdugo.)* Siéntese y escriba. *(Este refunfuña.)* ¡Pero no proteste! ¡Vamos! Este ayudante mio que siempre está lo mismo. *(Verdugo escribe, siempre horrorizado.)* Harina de almorza, un kilo. Dos granos de carburo. Un puñado de belladona. Una cucharada de aceite de ricino y medio litro de agua de carabaña. Agítese antes de usarlo. ¡Ah!

Y que se ponga dos guindillas detrás de la oreja. *(Entregándole la receta.)* Que se tome una cucharada de esta mezcla todos las noches.

LUPE ¿Cuantas?

TRANQUILINO Mientras viva. (No se va a tomar más que una.)

LUPE *(Acercándosele mimosa.)* ¡Ay, qué "doctorsito" más "chango"!

TRANQUILINO ¿Yo "chango"? ¡Colibrí! *(El mismo juego de antes.)*

TITO ¿Vamos, hijita linda?

LUPE Vamos, "papasito".

TITO *(Dando la mano a Tranquilino.)* Mándeme siempre, sabio doctor.

TRANQUILINO *(Muy fino.)* Como particular y galeno, un esclavo.

TITO *(Al mutis, a Lupe.)* "Parese" simpático el "pinchabrasos".

LUPE ¡Oh, encantador "no más".

TITO ¿Te gusta el "doctorsito"?

LUPE ¿Que si me gusta? ¡"Pos las pilas"!

TRANQUILINO (¡Ay, que le he gustao a la hija!)

TITO *(Mirándole afectuoso.)* ¡Qué doctor más pendejete"!

TRANQUILINO (¡Ay, que le he gustao al padre también!) *(Vanse Tito y Lupita por la izquierda. Tranquilino queda en la puerta. Verdugo se quita la careta rápidamente.)*

VERDUGO ¿Se fueron?

TRANQUILINO Ya han cerrao la puerta.

VERDUGO ¡Gracias a Dios! Amigo Tranquilino, me ha salvado usted de una situación apuradísima y le estoy muy agradecido. Porque ese bestia, si me reconoce, me mata. Aventuras amorosas: la mejicana y yo..., en tiempos... ¿Eh? ¿Comprende usted?

AUREA *(Entrando por el foro.)* Pero ¿quien ha cerrado a ustedes por fuera? *(Entregándole un sobre.)* Don Amador, su señora acaba de salir y ha dejado esta carta.

VERDUGO *(Lee deprisa.)* ¡Lo de siempre! Que se va a casa de su madre. ¡Esta imbécil con los di-

chosos celos! Voy al teléfono porque la temo. *(Vase rápido por el foro.)*

AUREEA — Pero ¿que haces tu con esa blusa?

TRANQUILINO — Ayudando al doctor Verdugo. Nada, que le ha salido un grano a Marañón.

AUREA — Me parece que han vuelto a llamar. *(Mira por la izquierda.)* Más clientes! *(Haciendo mutis por el foro.)* ¡Jesús, que día! *(Por la izquierda entra Jovito, un joven atildado y de un nerviosismo que conmociona. Habla tartamudeando y, mientras lo hace, gesticula de un modo horrible y se baila un verdadero charlestón.)*

JOVITO — Muy buenas... ¿El Doctor Verdugo? *(Reparando en Tranquilino.)* ¡Alh!, ¿es usted? Bien, me alegro. ¿Usted bueno? Yo bien, gracias. ¿La familia buena? Me alegro.

TRANQUILINO — (¡La panocha, como se mueve este gachó!)

JOVITO — Vengo a que me cure... A que cure a mis hermanitas... Diez hermanitas... Las diez así. *(Sin cesar de moverse.)*

TRANQUILINO — Pero cálmese, por favor.

JOVITO — Imposible. Los nervios me matan. Y ellas están peor que yo.

TRANQUILINO — ¿Peor? ¡Caracoles! *(Contagiándose.)* Y hágame el favor de contenerse porque yo... *(Empieza a hacer visajes y a dar saltos.)* ¡Yo no puedo ver a un nervioso!

JOVITO — Pues dedicándose a esta especialidad... *(Cada vez más nervioso.)*

TRANQUILINO — *(Haciendo iguales movimientos.)* (¡Caray, que este gachó me contagia!)

JOVITO — Digo a mis hermanitas que pasen?

TRANQUILINO — *(Ya loco.)* ¡Pero... se... se quiere usted estar quieto!

JOVITO — Es que no... ¡no puedo...! Ni usted tampoco... ¡Ja, ja, ja! *(Risa nerviosa.)*

TRANQUILINO — ¡No se ría, que me contagia!

JOVITO — ¡Ja, ja, ja!... ¡Que salao!... ¡Ja, ja, ja!

TRANQUILINO — *(Contagiado de la risa nerviosa.)* ¡Ja, ja, ja!... *(Rien los dos.)* ¡Que le doy a usted un tortazo y le hago un nudo en el aire!... ¡Ja, ja, ja!...

MÚSICA

Tranquilino, Jovito y Nerviosas. (Segundas tiples.)

JOVITO — ¡Son los nervios mi tormento y mi tortura;
si esto sigue yo cometo una locura,
pues me corre un no se qué en el cerviguillo
y tengo siempre un hormiguillo..., guillo...

TRANQUILINO — Me contagia este gachó más que un catarro
y si sigue de este modo yo desbarro,
pues no dejo sano y salvo ni un cacharro
de los que tiene aquí el Doctor.
(Por la izquierda salen evolucionando Las Nerviosas. Trajes cortos fantasía. Todo el número con movimientos nerviosos caricaturescos.)

NERVIOSAS — ¡Cure mi dolencia en un instante,
deme una droga o un calmante.

TRANQUILINO — ¡Muchas como esta yo he curado
allá en un reservado
de Casa de Amaniel.)

NERVIOSAS — ¡Por favor!
¡Ay, doctor!

¡Ay, caballero;
si no me cura, me muero,
que estoy que salto, que salto, que salto
lo mismo que un faldero!
¡Ay, caballero;
si no me cura, me muero,
que estoy que soplo, que soplo, que soplo
igual que un ventisquero!

TRANQUILINO — ¡Que mareo!

NERVIOSAS — ¡Ay, caballero;
si no me cura, me muero
y yo no quiero, no quiero, no quiero
dejarme por mis nervios vencer!
Pronto, doctor,
una inyección me ha de dar
que logre hacerme entregar
a un suave y dulce sopor.

(Bailan Jovito y Las Nerviosas, haciendo movimientos nerviosos.)

TRANQUILINO ¡Ay, que furioso
tengo el sistema nervioso;
estoy que muerdo, que muerdo, que muerdo,
que muerdo muy rabioso!
Tal movimiento
ya me resulta violento,
y, si esto sigue, les hago, les hago,
les hago un escarmiento.

NERVIOSAS ¡Que tormento!

JOVITO Lo mejor, doctor, es recetar.

TRANQUILINO ¡Pues a bailar!

(Fuerte en la orquesta. Todos bailan furiosamente, dando gritos y haciendo contracciones nerviosas, y, con los últimos compases, hacen mutis animado por la izquierda.)

HABLADO

(Pausa, Se abre la puerta del foro y entra cautelosamente el Doctor Verdugo. Le sigue Adelina, una mujer joven, guapa y elegantísima, algo alocada en sus maneras y en lo descriptivo que lo dice todo. Ella viene muy nerviosa, él, con indudable miedo.)

VERDUGO ¡Espera que cierre las puertas. *(Lo hace con gran sigilo.)* Pero ¿estás loca? ¡Venir tu aquí! Gracias a que mi mujer ha salido... En fin, habla. ¿Qué sucede?

ADELINA ¡Una cosa horrible! Los periódicos relatan el accidente de auto que tuvimos ayer.

VERDUGO No me lo recuerdes. Mi mujer lo ha leído.

ADELINA *(Trágica.)* ¡Y Otton también!

VERDUGO *(Aterrado.)* ¿Eh? ¿Y qué ha dicho?

ADELINA ¿Que qué ha dicho? ¡Ay, Amador de mi alma! ¿Tienes valor para saber lo que ha jurado?

VERDUGO ¡Ay, caramba..., mujer..., no... no será tanto!

ADELINA Verás. Te lo contaré todo. Entró en mi came-

rino, donde yo estaba ensayando esa canción tan bonita que voy a estrenar, esa que hace... Lara... lararara *(Canta.)*

VERDUGO Sí, ya sé. Continúa.

ADELINA Lararara... *(Parándose de repente.)* ¡Ay, que se me ha olvidado! ¿Cómo hace, tu?

VERDUGO Pero ¿crees que estoy yo para cancioncitas? ¡Sigue!

ADELINA ¡Si se me ha olvidado!

VERDUGO Me refiero a lo de ese bárbaro.

ADELINA *(Trágica.)* ¡Ah, horrible! No quiero decírtelo. ¡Oh, no!

VERDUGO Claro que, pensándolo bien, él no me conoce, no me ha visto nunca.

ADELINA Pero sabe tu nombre, sabe donde vives.

VERDUGO ¿Donde vivo?

ADELINA.. ¡Dentro de poco, donde no vives!

VERDUGO Adelina, no me asustes. Si es preciso, me defenderé, lucharemos.

ADELINA ¿Tu? ¿Luchar con él? ¿Olvidas que es el atleta más fuerte que trabaja en los circos? Parte con los dientes una barra de tres pulgadas detiene un automóvil con una mano.

VERDUGO Eso también lo hacen los guardias de la porra.

ADELINA ¡Te mata, te mata! ¡Ay de mi! *(Se sienta en actitud pensativa y trágica.)*

VERDUGO ¿Ay de tí? Querrás decir de mi. *(Mirándola fijamente.)* ¿En qué piensas con esa cara de terror?

ADELINA *(Levantándose.)* ¡Si! ¡Ya! ¡Esto es!...

VERDUGO *(Con ansiedad.)* ¿Qué?

ADELINA Este es el estribillo. *(Canta una cosa cualquiera.)* Laralala, etc.

VERDUGO ¡Adelina, que te ahogo! ¡Piensa! ¿Qué hacemos? ¿Que hacemos?

ADELINA No queda más que un recurso: huir los dos. Luego se calmará, le conozco.

VERDUGO Imposible. ¿Cómo dejo yo la clínica, los enfermos, mi mujer?

ADELINA ¡Todo antes de que tus restos los recojan con una badila!

VERDUGO Está bien. Nos vamos. *(Toca un timbre y se sienta ante la mesita a escribir una carta. To-*

do muy nervioso.) Porque uno es joven aun para... Escribo a mi esposa y... *(En este momento suenan dos golpes en la puerta de la izquierda.)*

ADELINA ¡Ay! ¡El! ¡Es él!

VERDUGO ¡Socorro! *(Gran susto. Pausa.)*

AUREA *(Entrando.)* ¿Se puede, don Amador?

VERDUGO *(Queriendo reir, pero sin conseguirlo y tartamudeando.)* ¡Pero que ton... tonta eres! De todo te asustas. Si es la Au... la Au... la Aurea.

AUREA ¿Me había usted llamado?

VERDUGO ¡No!... ¡Sí!... Yo le..., yo le..., yo le...

AUREA ¡Caray que castizo, don Amador!

VERDUGO Yo le quería decir que entre..., que entre...

AUREA ¿Que entre, donde?

VERDUGO Que entregue esta carta a mi... a mi... a mi mujer...

AUREA Pero ¿está usted enfermo, don Amador?

VERDUGO No... no es nada. ¡Hasta la vuelta! *(A Adelina.)* ¡Vamos!

ADELINA Sí; vamos volando a la estación... ¡Al tren! *(Medio mutis. Al llegar a la puerta, se vuelve.)* Oye, ¿como hacía aquel "cuplet" tan bonito del tren que se marchaba?... ¡Ah, sí! *(Canta.)*

"Pipi... fufú,—ya sale el tren...
Pipi... fufú,—míralo bien."

VERDUGO Pero ¿tu crees que son horas de hacer pipi? *(Le da un empujón fenomenal y salen los dos de estampía por el foro.)*

AUREA ¿Que pasará? Don Amador que sale como huído y acompañado de esa artista de circo... Su mujer que se ha marchado antes desesperada... Es muy raro... Y a todo esto, ¿dónde andará el sinvergüenza de mi hermano?

TRANQUILINO *(Por la izquierda, desperezándose y bostezando.)* ¡Aaaaah!

AUREA ¿Donde te has metido?...

TRANQUILINO Ahí, en la antesala. Que me senté en el diván y me he quedao unas miajas traspuesto. Estos madrugones me matan. *(En la calle se oye ruido de voces y la campana del automóvil de*

los bomberos que se acerca muy deprisa.) ¿Qué es eso?

AUREL *(Corre al balcón.)* Es el auto de los bomberos. ¡Ay, Tranquilino, que hay fuego!

TRANQUILINO ¡Mi abuela! *(Da un salto y corre al balcón.)* A ver... Pero si es en la casa de enfrente...

AUREA ¡Ay, sacan a dos mujeres con un ataque!

TRANQUILINO *(Asoma la cabeza por el mirador, como si le estuvieran hablando.)* ¡Rediez! Pero ¿que me dicen? ¿Eh? Que ahora suben. ¿Me habrán tomao por Monasterio o por el extintor Kustos?... Mira, lo mejor es largarse. *(Vanse los dos por la izquierda. Pausa. En la antesala se oyen rumores de voces y discusión. A poco, entra Tranquilino, presa de un ataque, nerviosísimo y dando saltitos. Detrás Aurea, un Jefe de Bomberos, un Bombero y algunos paisanos sosteniendo a dos Señoras medio desmayadas, que patalean y gritan, a quienes sientan y rodean algunos curiosos.)* ¡Que le digo a usted que no! ¡Que no soy el galeno, como usted dice!

AUREA ¡Claro que no!

BOMBERO Pues entonces, ¿la galena es la señora?

TRANQUILINO ¡Que se le ve a usted la antena. *(Gritos de las desmayadas.)* ¡Y llévense esos altavoces que me están poniendo nervioso!

BOMBERO ¡Aquí hay que curarlas, sea como sea! *(En este momento entra por la izquierda Tito Veracruz.)*

TITO ¡Pero ¿que "bochinche" se armó aquí? ¿Qué pasa?

BOMBERO *(Dirigiéndose a Tito.)* ¡Caballero, ¿es usted el médico de esta clínica?

TITO ¡Oh, que "guaje"! ¡"Sáquese" de ahí! El doctor famoso lo tienen ustedes delante.

BOMBERO ¿Quién?

TITO *(Señalando a Tranquilino.)* Mírelo "no más".

TRANQUILINO ("Arrea, mi perdición!)

BOMBERO *(Furioso.)* Parece mentira que se niegue a un deber de ciudadanía y de caridad. ¡A curar ahora mismo! *(Tranquilino hace contracciones nerviosas.)* ¡¡A curar o a la carcel!!

TRANQUILINO ¡Que el que se muere soy yo! *(Desesperado empieza a coger cacharros, el florero, algunos tarros de medicina, etc., y los rompe contra el suelo. Gran confusión.)*

AUREA ¡Tranquilino!

BOMBERO ¡Se ha vuelto loco!

TITO *(Acercándose a Tranquilino.)* ¿Pero qué le dió, doctor?

TRANQUILINO ¿Doctor? *(Le suelta una terrible bofetada.)*

TITO *(Echándose mano al revolver, contenido por los demás.)* ¡El "arma" mía! ¡El "arma" mía!

TRANQUILINO ¡El "arma" mía eres tu, "so pasmao"! *(Los sujetan entre unos y otros, las desmayadas chillan y patalean y la campana de los bomberos arrecia. Cuadro, telón rápido y música en la orquesta.)*

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa la salida de la Estación de Saint-Moritz, en Suiza. Todo completamente nevado. En el centro, una entrada practiable, que conduce a la sala de espera de la estación. Es de día.

(Alpiniano pasea y se sopla los dedos. Es andaluz y tiene cara de granuja. Viste al estilo de los alpinistas: "jersey", pantalones cortos y "briches", gorra apropiada, botas de nieve, etc.)

ALPINIANO — ¡Chavó, que diíta! Hoy estamos a más de veinticinco sentigrados bajo el sero "gradosssss". *(Mirando hacia la sala de espera.)* ¡Arrea, Don Tito y su hija! *(Efectivamente, salen Tito y Lupita, cogidos del brazo, ateridos de frío y tiritando. Visten trajes apropiados para la nieve.)* ¡Eh, don Tito! ¿Usted por aquí?

TITO — ¡Ah! ¿Usté amigo Alpiniano? Esperamos el tren de las "dies" cuarenta.

ALPINIANO — ¡Calmará! Será el de mañana, porque son ya las tres de la tarde.

TITO — *(Furioso.)* ¡Ah, "chirrión"! ¡Y el "pendejo" del doctor Verdugo que nos "sitó" aquí para una excursión!

LUPE — No se enoje mi "papasito". Pero mire que desde que le llevamos con nosotros, estoy mucho mejor de mi "dollensia".

ALPINIANO — Güeno, es que el dortó debe ser tan buen meico como tio simpático.

TITO — En "Madri", la primera "ves" que vió a la nena averiguó lo que tenía. Por eso le propuse venir con nosotros hasta que Lupita se encuentre "restablesida".

ALPINIANO — Por aquí se ha corrío que es un meico mu

grande. Y ya ve usté que pena: curando los nervios y él no se pué curar. Siete vajillas completas lleva rotas en dos días.

LUPE ¿Que "hasemos", "papasito"?

TITO ¡Ay, yo estoy entumido!

ALPINIANO Pues allí tién ustedes el coche del hotel. Yo les acompaño.

LUPE *(Al mutis.)* ¡Ay, "papasito"! Estoy entumida yo también.

ALPINIANO ¡Como que hase un frío! ¡Ay Málaga de mi alma en Julio! *(Vanse los tres por la derecha.)*

MÚSICA

Adelina y Excursionistas (Segundas tiples).

(Por la izquierda. Visten trajes originales y sencillos: un impermeable diminuto que les llega a las corvas, sombrerito de la misma tela, zapatos y calcetines.)

Adelina

Con esta "tualé"
de nieve que yo inventé,
causo sensación
si al monte voy de excursión,
porque en el "spor"
es el encanto mayor
el poder lucir
y saber vestir.

TODAS

No hay mayor placer
que conquistar a un galán
y con él poder
subir dichosa al "Mont-Blán".
Con esta "tualé"
le he de conquistar.
Y en mis labios él
su sed de amor calmará.

ADELINA

¡Vida!,
me dicen todos,
buscando en mi
la ilusión perseguida.

¡Vida, vidita mia,
gentil muñeca
en la nieve perdida!...
Tienes en tu figura
un no se qué de candor y ternura
Quiero
correr ligero
con este amor una loca aventura.

TODAS ¡Vida!,
me dicen todos, etc., etc.
ADELINA Tienes en tu figura, etc., etc.
TODAS Quiero
correr ligero
con este amor una loca aventura.

(Silvan.)
Con esta "tuallé"
le he de conquistar. *(Mutis.)*
ADELINA Y en mis labios él
su sed de amar calmará...

HABLADO

(Por la izquierda aparece el doctor Verdugo. Viene jadeante. Viste, como los demás personajes, traje apropiado para la nieve.)

VERDUGO ¡No; esto, no! ¡A mi, no!
ADELINA ¿Que te pasa, Amadorcín?
VERDUGO Que a mi no me sacas más de excursión.
ADELINA ¡Ay, hijo! ¡Como estás desde que hemos venido aquí!
VERDUGO Pues ¿y tú? Como has ganado el campeonato ese de saltos de "skis", te crees más popular que Greta Garbo.
ADELINA Tu lo que tienes es celos.
VERDUGO Lo que estoy es harto de esta situación insostenible, de verme huído, con nombre supuesto.
ADELINA A propósito del nombre: acostúmbrate a contestar por el que hemos convenido.

VERDUGO ¡Esa es otra! Te has empeñado en que mi nombre falso sea Vicente.

ADELINA Virgilio.

VERDUGO ¿Ves? No me acuerdo nunca de ese nombre ridículo..., ¡y me meto en unos líos!

ADELINA Piensa en Ottón, el alemán forzudo, el terrible atleta que nos andará buscando por media España.

VERDUGO ¡Pues si no fuera por eso... *(Al mutis por la derecha.(* ¡Ay mi casa de mi corazón!

ADELINA ¡Ah! ¿Tu casa? Y tu mujer, ¿verdad? La prefieres a mi. ¡Infame! ¡Infame! *(Vase detrás. Dentro se oyen los ruidos característicos de la llegada de un tren y sale Alpiniano.)*

ALPINIANO ¡Home, ya ha llegao el tren! *(Mira por la sala de espera.)* Mu poca gente viene. *(Cruzan unas Viajeras provistas de sus maletas, maletines, etc. Alpiniano camina tras ellas, haciendo el artículo.)* Señoritas, ¿necesitan un buen hotel, confortable, económico?...; ¿utensilios de sport?...; ¿guías para excursiones?... *(Desaparecen las viajeras por la derecha. Salen dos viajeros.)* Desean hotel confortable, brasero en todas las habitasiones? ¡"Espikinglis"! ¡On parle francaise"! ¡"Se chamulla caló"! *(En este momento aparece Ottón, el atleta, tipo caricaturesco de alemán fornido: cabeza rapada, nariz ancha, monóculo, bigotito gracioso... Viste un traje de sport de pantalón corto y un sombrerito tirolés con una pluma de faisán. Bastón de escalar montañas y un maletín. Habla muy alemán, en franca caricatura.)* Caballero, hotel confortable, espléndido panorama. Vista completa de las más elevadas cumbres. ¿Quiere que le reserven una habitasión?

OTTÓN No "quiegue" nada.

ALPINIANO ¿Desea guía para excursiones?

OTTÓN No desea nada.

ALPINIANO Utensilios de sport, botas, cuerdas... ¿Desea comprar.

OTTÓN No compra nada. *(Se va a marchar pero. de*

repente, se detiene y llama a Alpiniano.) Oh, "joveno" "charlatanego".

ALPINIANO ¿Es a mi?

OTTÓN ¡Si; exactamente a "osté" mismo. ¿Osté "conose" bien, "manificamente" bien, estos lugares?

ALPINIANO *(Dándose importancia.)* Caballero, ni hablá de eso...!

OTTÓN ¡Oh! "Osté" me perdona. *(Medio mutis.)*

ALPINIANO *(Deteniéndole.)* ¡Eh! ¡Oiga! ¿Por qué se va?

OTTÓN Como "dise" que no "quiegue" hablar de eso... yo me las "guillo".

ALPINIANO Es una forma de desí... ¿Que si conozco estos lugares? ¡Como que soy guía interprete al servicio del turismo, con lisensia de las autoridades del cantón! ¡Na más que eso!

OTTÓN ¡Oh, bravo! ¿Osté "conose" las fisonomías de los rostros, de las caras de las turistas que hay aquí?

ALPINIANO ¡Naturá! ¡A tó er mundo!

OTTÓN *(Mostrándole la portada de una revista ilustrada.)* ¿"Conose" esta "jovena"?

ALPINIANO ¿Esta? *(Después de verla, con suficencia.)* ¡Amos, ande usté ya!

OTTÓN Yo no "quiegue" andar ahora.

ALPIIANO ¡Pero si esta es la señorita Adelina, la campeona de saltos de "skis"! ¡Menuda gachí!

OTTÓN ¿Ella está aquí con un "hombro".

ALPINIANO Con los dos hombros... y con su marío.

OTTÓN ¡Oh, "magido", "magido"! Es esto que él pasa por "magido".

ALPINIANO Home, eso disen ellos. Pero a mi me paese que están casaos por la vía férrea ná más.

OTTÓN ¡Oh, "compriende"! Y el "magido" casado por las vías ferreas del tren que "osté" "dise", ¿está en hotel con ella?

ALPINIANO Naturá.

OTTÓN ¡Oh, manchamos! "Osté" guía, "osté" busca hotel, yo espera tranquilo ocasión que hay pintada con una calva ¡y "entonses"!... *(Gesto terrible de venganza, acompañado de varios camelos alemanes.)*

ALPINIANO *(Asustado.)* ¡Mi mare! ¿Que dise usté?

OTTÓN ¡Oh, nada! Yo hablo a mi, conmigo mismo solamente. ¡Marchamos!

ALPINIANO Si señó. *(Coge el equipaje de Ottón.)* Durante el camino le iré explicando el panorama.

OTTÓN "Osté" callando. "Osté" no explica. Yo no oye. No importa nada. ¡Sólo ocasión calva!

ALPIINANO *(Echando a andar.)* ¡Pues al pelo!

OTTÓN Al pelo... ¡pero calva!

(Oscuro, mutación y Música en la orquesta.)

CUADRO TERCERO

Decorado a todo foro. Un lindo rincón, todo nevado, en los Alpes. Al fondo, perspectiva de cielo y montañas. A la derecha, en primer término, fachada del hotel u hospedería, con puerta practicable. A la izquierda hay un gran arbol nevado, en primer término, y un puentecito, en segundo, de estilo caprichoso. Entradas y salidas a escena por la puerta del hotel, por detrás de la fachada del mismo y por los dos términos de la izquierda.

MÚSICA

(Amanece rápidamente. Efecto escenográfico de lucecitas lejanas. Dentro se oye una Voz de mujer, que canta lejana.)

Voz

Es mi placer
la nieve que cae sin cesar,
pues ella es
blancura de amor ideal.
Nieve, nieve encantadora,
tu nombre es de mujer;
nieve, yo seré por siempre
tu esclava fiel.

HABLADO

(Con los últimos compases ha salido a escena, del hotel, Alpiniano, que pasea y se sopla los dedos para entrar en calor.)

ALPINIANO

¡Maldita sea mi suerte perra! Este tio alemán me ha hecho papilla. Ayer llegó, y hoy me obliga a levantarme a estas horitas. ¡Y que no hase frio ni ná! ¡Ay, que bien es-

tarán en las Canarias! *(Por el hotel sale Ottón, desabrochada la americana y con el sombrero bajo el brazo.)*

OTTÓN — Muy "boinos" los días.

ALPINIANO — ¡Mi tia política! ¿Usté?

OTTÓN — El mismo yo en mi persona: Ottón Von Müller.

ALPINIANO — Pero, don "Botón", que se va usté a helá.

OTTÓN — ¡Oh! Helar nada. "Hase" tal "ves" algo de calor. ¿Está "prepagado"?

ALPINIANO — Si, señó. Ahora que le he buscao a usté otro guía.

OTTÓN — Es igualmente lo mismo. Yo vuelve enseguida y "osté" me "dise" quien es Doctor Amador Verdugo. Yo "nesesita" verle las "cagas".

ALPINIANO — Ya verá usté un tio simpático y con aquel.

OTTÓN — ¿Con quién?

ALPINIANO — Con angel.

OTTÓN — No "conose" a don Angel.

ALPINIANO — No, home: con grasia, con simpatía. Y que es un gran meico. Como que ha descubierto un prosedimiento pa curar a las mujeres histéricas, que es colosá.

OTTÓN — ¡Oh! Hidroterapia.

ALPINIANO — ¿Hidroterapia? ¡Garroterapia!

OTTÓN — ¡Oh, si! *(Rie. De pronto muy serio.)* No "compriende".

ALPINIANO — Que las da marcha.

OTTÓN — ¡Oh, si, marcha! *(Como antes.)* No "compriende".

ALPINIANO — *(Descriptivo.)* ¡Que las cura a gofetás!

OTTÓN — ¿A "gofetás"? ¡Oh, me alegra saberlo! ¡Andamos?

ALPINIANO — *(Mira por la izquierda.)* Ya está allí mi compañero. Cuando usté guste, don "Botón". *(Medio mutis de Ottón. De pronto, se vuelve a Alpiniano.)*

OTTÓN — ¿Cómo "dise" que se nombra? *(Acción de pegar.)*

ALPINIANO — En mi tierra, eso es marcha.

OTTÓN — *(Rie brutalmente.)* ¡Oh, "grasioso". Recuerdo: ¡darle la marcha! *(Alpiniano, llevado de la*

confianza, ríe también y le amaga un golpe en la tripa. Transición cómica: el alemán queda súbitamente serio y suelta varios camelos en su idioma, mezclando en ellos la siguiente frase:) ¡Te doy una patada en los riñones! *(Mutis por la izquierda. Por el hotel sale Amador Verdugo.)*

VERDUGO *(Mira por la izquierda.)* Nada, que se ha ido otra vez de excursión. Esta Adelina es intolerable. Era preferible a esto la venganza de su amante el alemán. *(Se vuelve y se encuentra a Alpiniano que hace gimnasia para ahuyentar el frío.)* ¡Caracoles! ¿Que hace usted?

ALPINIANO ¿Usté sabe el frio que yo tengo, don Virgilio?

VERDUGO *(Sin acordarse.)* ¿Don...? ¡Ah, si! Yo soy don Virgilio. ¡Claro!

ALPINIANO *(Sorprendido.)* ¿Qué?

VERDUGO Nada, que no me hable usted del frio. ¡Y a esto le llaman los placeres de la nieve!

ALPINIANO ¡Pero ¿usté es friolero también? ¡Home, haberlo dicho antes!

VERDUGO ¿¡Como?

ALPINIANO Que yo tengo remedios pa tó. Casualmente acabo de formar un cuerpo que se llama "las doncellas de invierno" y que está encargao de hasé entrá en calor a los huéspedes. ¡Fomento del turismo y ná más!...

VERDUGO *(Encandilado.)* ¿Y yo podría...?

ALPINIANO Como no, si pa eso están... *(Llamando por la puerta del hotel.)* ¡Berta! ¡Susi! ¡Monna! ¡Lina! ¡Jeni! ¡Aquí toas!

MÚSICA

Verdugo, Berta y Doncellas de invierno.
(Segundas tiples.)

(Sale primero Berta con un traje ligerísimo y se dirige a Verdugo, sin dejar de acariciarle. Luego, cuando se indica, las segundas tiples, con trajes igualmente ligeritos. Todo el número muy evolucionado, muy sensual, ro-

deando al Doctor y haciéndole toda clase de mimos.)

BERTA — Ven junto a mi
si quieres pronto reaccionar,
que tu has de ver
lo que a mi lado vas a sudar.
Mírame bien
y con mis ojos te abrasaré...,
y mi calor yo te daré.

VERDUGO — ¡Que gachí!
¡Me constipé!

DONCELLAS — *(Saliendo.)* Ven junto a mi
si quieres pronto reaccionar,
que tu has de ver
lo que a mi lado vas a sudar.
Yo te daré
mi calorcito sin dilación.
Mírame bien;
ven junto a mi, ven.

BERTA — Si el frio, muy cruel vas sintiendo
mira mi cuerpo lindo y sensual.

VERDUGO — (Con esta chica yo voy creyendo
que estoy viviendo en el Senegal.)

BERTA — Mis caricias son talismán
que aliviar tu mal lograrán.

VERDUGO — ¡Vaya socia brutal!

TODAS — ¡Ven junto a mi!
¡Mírame bien!
¡Y te daré calefacción;
ven junto a mi, ven!

BERTA — Ven, mi dhiquillo,
que mis caricias
son las delicias
que dan a tu cuerpo un suave hormiguillo.

VERDUGO — ¡Me encuentro mejor!

BERTA — Ven, mi dhiquillo,
ven, mi amorcillo;
soy el hada deseada

del frio traidor,
y a mi lado tendrás
dulce y suave calor.

DONCELLAS — Ven, mi chiquillo;
ven, mi amorcillo... etc., etc.

VERDUGO — ¡Esto es sudar.
¡Que atrocidad!

TODAS — Soy el hada deseada
del frio traidor,
y a mi lado tendrás
dulce y suave calor.

(Hacen todas mutis al hotel. Alpiniano, que se fué durante el número, vuelve a salir.)

HABLADO

VERDUGO — *(Entusiasmado.)* ¡Bravo, Alpiniano! Estas doncellas están como para dejar de serlo!

ALPINIANO — ¿Verdad que si?

VERDUGO — ¡Estupendas, superiores, brutalles!

ALPINIANO — ¡Lo que le han gustao al Doctor Verdugo.

VERDUGO — *(Al oir este nombre queda petrifiado.)* ¿A quien?

ALPINIANO — Al Doctor Amador Verdugo.

VERDUGO — Pero ¿usted sabe...?

ALPINIANO — ¿El que?

VERDUGO — ¿Quien es ese hombre?

ALPINIANO — ¿Don Amador?

VERDUGO — *(Tapándole la boca y en voz queda.)* ¡Silencio!

ALPINIANO — *(Imitándole la voz.)* ¿Que pasa?

VERDUGO — ¿Usted le conoce?

ALPINIANO — ¡Que pregunta! Pues naturalmente.

VERDUGO — (¡Estoy perdido!) ¿De modo, que usted sabe que yo...?

ALPINIANO — *(Hecho un taco, pero misterioso.)* ¿Que usted...?

VERDUGO — ¡Silencio, por favor! El doctor Verdugo no existe. Tome, tome. *(Le da dinero.)*

ALPINIANO — ¡Venga, venga!

VERDUGO — Yo aquí me llamo don Bertoldo.

ALPINIANO — ¿Eh?

VERDUGO — No lo olvide: don Benito. *(Medio mutis)*

ALPINIANO — ¿Como?

VERDUGO — *(Imponiendo silencio.)* ¡Chist! Aquí no me conoce usted! ¡Que no me conoce! ¡No me conoce! ¡No me conoce! *(Vase por detrás del hotel, misteriosamente.)*

ALPINIANO — Este tio se cree que estamos en carnaval. Pero, bueno: ¿y a mi, por qué me da esto? *(Por el dinero.)* Yo me lo guardo. *(Vase izquierda. Por el hotel aparece Tranquilino. Viene hecho una facha. Trae una "toilette" de nieve que da la hora: jersey muy llamativo, gorro de otro color detonante, bufanda, un pantalón corto muy absurdo y, a modo de medias o briches, se ha puesto unos trozos de un tapete, o cosa por el estilo. Viene leyendo una factura.)*

TRANQUILINO — Pues no he roto casi nada. *(Lee.)* "Vajilla de porcelana fina: 400 francos. Un jarrón, imitación Sevres: 200 ídem. Un búcaro: ídem, idem." Yo arruino al mejicano. En fin, no me puedo quejar. Le cobro las recetas a peso de oro y me llevo una existencia de Marajáh Kapurtalliano con solo dar a su hijita algunas que otras palizas. ¡La garroterapia que es infalible. Lo que yo digo: Asuero y yo, dos innovadores. Asuero en el trigémino y yo, con un palo en las costillas. *(Por el hotel viene Lupe y se acerca mimosa a Tranquilino.)*

LUPE — ¡"Doctorsito"!

TRANQUILINO — (¡La tia pelma!) ¿Que acontece?

LUPE — Me vuelve otra "ves" la "dolensia".

TRANQUILINO — Lo que te voy a dar es una bofetada que te voy a vestir de bailarina.

LUPE — ¡Ay!

TRANQUILINO — *(La amenaza castigador.)* Pero ¿que es eso de que te duele? ¡Si no te duele nada! ¿A que no?

LUPE — ¡Si!

TRANQUILINO — ¡Que te doy!

LUPE — ¡Ay, no! Aquí, no. *(Llevándosele cogido de la mano, hacia el hotel.)* La "medisina" ahí dentro.

TRANQUILINO (¡Como las gusta en cuanto abro la farmacia.) *(Aparece Tito por el hotel.)*

TITO ¡Oh, el doctor y mi Lupita! ¿Como les va?

LUPE Muy bien "papasito". Me cura como ninguno.

TRANQUILINO ¡Oh, ya va muy bien! Con unos cuantos tortazos más...

TITO ¿Como?

TRANQUILINO *(Corrigiéndose.)* Con unos cuantos emplastos más... Voy a recetarla. *(Saca un librito y un lapiz y escribe.)* "Agua de seltz con uvas... Pan de higo machacao... Dos hojas de lechuga... ¡Ah! Y que se ponga dos pliegos de papel de lija debajo del brazo. *(Entrega a Tito la receta.)*

TITO ¡Oh, "grasias"! Voy corriendo a encargarla. *(Medio mutis.)*

TRANQUILINO *(Deteniéndole.)* ¡Eh! Doscientos francos por recetar.

TITO Perdone "no más" *(Saca un billete.)* Quinientos. Cámbieme.

TRANQUILINO *(Coge el billete.)* ¿Que lo cambie? No, espere. *(Vuelve a escribir otra receta.)* "Albayalde, un kilo. Nueces machacadas, una arroba". *(Se la entrega.)* En paz por las dos recetas.

TITO *(Asombrado.)* ¿En "pas"?

TRANQUILINO Y a precios de la militar.

TITO Como guste. *(Vase por la izquierda.)*

LUPE ¿Pero no va a curarme?

TRANQUILINO Ahora voy a jugar un mus con el guarda aguja.

LUPI ¡Oh, no se excuse! Yo sé que lo "hase" por atender a otras enfermas que lo "solisitan".

TRANQUILINO ¡Cartel que tiene uno!

LUPE *(Enfadada.)* Pero mi "papasito" le contrató para curarme a mi sola. Si no, yo se lo diré. ¡"Andele", pues!

TRANQUILINO ¿Con que a su padre? *(Amenazador.)* ¡Tira "p'alante"!

LUPE *(Entusiasmada.)* Si... si... ¡Vamos!

TRANQUILINO ¡Arreando, so histérica! *(La da ligeramente.)*

LUPE ¡¡¡Ay!!! *(Sale huyendo y vase por el hotel.)*

TRANQUILINO La voy a dar una dosis que va a perder el

conocimiento. *(Mutis tras ella, remangándose el brazo. Por la izquierda, Ottón.)*

OTTÓN — Yo Yo busca por mi cuenta. Yo "estoigo" "impasiente" por encontrar doctor Verdugo. ¡Cuidado! Alguno se llega. *(Se oculta tras el hotel. Por el puentecillo llega Alpiniano, precediendo a Atocha. Esta viste elegante traje de nieve. Aquel trae una maleta.)*

ALPINIANO — ¿De modo que usted quiere ver al Doctor Verdugo?

ATOCHA — Si, enseguida.

OTTÓN — (Oh, integuesante".!)

ALPINIANO — Pues yo siento desirla que me tienen prohibio avisarle visitas de señoras.

ATOCHA — ¿Quien?

ALPINIANO — La gachí esa que está con él.

ATOCHA — ¡Ah! ¿Ha venido aquí con una mujer?

ALPINIANO — Usté no sabe lo rifao que está por las señoras.

ATOCHA — Pues haga el favor de avisarle.

ALPINIANO — Ya le digo que no puedo.

ATOCHA — A mi, si. Soy su mujer legítima.

ALPINIANO — ¿Eh?

OTTÓN — (¡"Integuesante"! Ya estamos dos.)

ALPINIANO — *(Hecho un taco.)* Señora, yo... Claro que uno pues... Voy a avisarle. *(Medio mutis.)*

ATOCHA — ¡Oiga! Deseo darle una sorpresa. No le diga que soy su mujer. Dígale únicamente que le espera una enferma.

ALPINIANO — (¡Caray, que plancha!) *(Váse por el hotel.)*

ATOCHA — *(Pasea furiosa.)* ¿Con que postalitas a mi, diciéndome que el enfermo sigue necesitándote? ¿Acaso creías que después del suceso del automóvil me ibas a seguir engañando? ¡Ah, infame, infame! ¡Ahora vas a conocer a tu mujer! *(Queda de espaldas a la derecha, mirando al horizonte. Ottón se acerca a ella con paso militar y, cuando está a su lado, se cuadra, juntando los pies en un movimiento exagerado.)*

OTTÓN — ¡Muy boinas, señora! *(Ella le mira despreciativa y vase al lateral derecha. El mismo juego de antes.)* "Muy boinas". *(Ella vuelve a*

apartarse.) "Osté" está la esposa del Doctor Verdugo?

ATOCHA ¿Como?

OTTÓN ¿"Osté" está "rencogosa", "fiega" en contra del marido suyo? Yo "estoigo" también "fiega" mucho más, bastante, demasiado "teguible".

ATOCHA Caballero, no comprendo. ¿Quien es usted?

OTTÓN Ottón Von Müller, que caigo debajo de los pies de "osté". Pero más "conosido" por "el hombre grúa".

ATOCHA ¿Ese atleta que trabajaba en Price últimamente?

OTTÓN El mismo exactamente "sierto". *(Misterioso.)* El compañero de la infame que con "maguido" suyo le da "osté" el engaño con el queso.

ATOCHA ¿Usted? ¿Usted es el marido de la amante de Amador?

OTTÓN ¡Oh, "magido", "magido"...! Yo hago lo mismo que "magido"... Yo "estoigo" engañado también igual. ¡Yo busca "vengansa"!

ATOCHA ¡Bravo! Nos vengaremos. Usted se encarga de ella y yo de él.

OTTÓN ¡Oh, ella no importar nada! Yo busco a él y aplasta craneo. "Osté" se está viuda sin "maguido" y yo con "vengansa". *(Ríe.)* ¡Todos bastante muy contentos!

ATOCHA ¿Pero le va usted a matar?

OTTÓN ¡Oh, "segugamente" matarle!

ATOCHA No, no...; matarle, no. ¿El le conoce a usted?

OTTÓN Yo "ignoga". Creo que no. Yo tampoco le he visto fisonomía de la "caga".

ATOCHA ¡Ah! ¿No se conocen? (¡Que idea!) *(Muy cariñosa.)* Pues en ese caso, esperemos la hora de venganza. Yo le presentaré a mi marido. Primero disfrutaremos de un paseo por la nieve y luego...

OTTÓN ¡"Puñetaso" en la "naguís"!

ATOCHA ¿Su brazo, Ottón? (Es un canalla, pero matarle... ¡matarle no le mata nadie más que yo...) ¿Vamos? *(Mutis por la izquierda del brazo de Ottón. Este la lleva a paso militar*

y ella apenas puede seguirle. Por detrás del hotel sale una de las doncellas de invierno.)

DONCELLA ¡Don Alpiniano! ¡Don Alpiniano!

ALPINIANO *(Por el hotel.)* ¿Que pasa?

DONCELLA Ahí viene el grupo de patinadoras que acaba de ganar el campeonato de este año. Van a hacer una exhibición ante el hotel.

ALPINIANO Avisa a tós y pon un "lunche" que quite el sentío. *(Vase la Doncella al hotel.)* Lo que yo digo: ¡fomento del turismo y na más! *(Mutis al hotel.)*

MÚSICA

Patinadoras. (Bailarina y segundas tiples.)

(Bailable. Trajes ligeritos, pero propios para la nieve.)

HABLADO

(Adelina sale por detrás del hotel, inquieta, como buscando a alguien. A poco, Tranquilino por el hotel.)

ADELINA ¡Pero este bobo de Amador que le espero más de una hora. *(Mira hacia la izquierda.)*

TRANQUILINO *(Saliendo.)* ¿Que me espera una señora misteriosa? Alguna paciente histérica. *(Reparando en Adelina.)* ¡La vértiga! Pero si es la campeona de saltos de skis. ¡Con lo que se timó el otro día conmigo esta gachí! La voy a llamar "a lo fino". *(Como si estuviera llamando a un caballo.)* ¡Huira! ¡Huira! ¡¡Eh!!

ADELINA *(Se vuelve.)* ¿Como?

TRANQUILINO Me han dicho que necesita usted de mis servicios.

ADELINA Se trata de un error Yo no tengo el gusto de...

TRANQUILINO *(Poniéndose chulo.)* ¿Pero como que no me conoce?... Si yo soy el que la otra tarde en el thé...

ADELINA ¡Ah! Ya recuerdo. Un caballero que, desde la mesa de al lado, me tiraba bolitas de pan.

TRANQUILINO ¡Servidor. ¡El bolero!

ADELINA ¿El bolero?

TRANQUILINO El de las bolas. Es un simil. Lo hice para que se fijara usted en mi.

ADELINA No lo repita más. Le advierto que soy una mujer casada.

TRANQUILINO Pues tendrá usted a su marido en un baul, porque no le hemos visto nunca.

ADELINA ¿Como que no? Es don Virgilio.

TRANQUILINO ¿Don Virgilio? No le conozco. Pero se trae una Virgilia que ya ya... Como para desear que todo el año sea cuaresma.

ADELINA ¿Cuaresma? No comprendo.

TRANQUILINO ¡Todo el año de Virgilia! *(Ríe estrepitosamente, doblándose, con las manos en la tripa.)* ¡Ay, mi madre, que salao soy! ¡Ay, que me troncho!...

ADELINO *(Algo amoscada.)* No me parece para tanto.

TRANQUILINO ¿Que no? ¡Colibrí! *(El juego de siempre.)*

ADELINA ¿Eh? Pero ¿usted quién es?

TRANQUILINO ¿Yo? *(Castigador.)* Yo soy un tio que... Bueno; en cuanto te pegue tres palizas, me adoras... "y de gratis".

ADELINA ¡Caballero! *(Separándose de él con gesto serio.)*

TRANQUILINO (La voy a castigar.) *(La echa unas miradas* asesinas.) (Aquí, en la bufanda, la tengo ya.)

ADELINA *(Ríe.)* ¡Ah, vamos! ya comprendo. Usted es un hombre de esos que... Lo que se llama un castigador.

TRANQUILINO ¡Más!

ADELINA ¿Más?

TRANQUILINO Por la salú de mi madre, más: ¡un martirizador!

ADELINA ¡Bah! En estos sitios de moda nunca faltan tipos asi, que vivan de las mujeres.

TRANQUILINO ¿Como?

ADELINA Sí, hombre. Usted, naturalmente, vivirá de las mujeres.

TRANQUIILNO ¡Ah, ya! Se refiere usted a... Pues sí, casi todas mis clientes son mujeres. Pero también tengo algunos hombres.

ADELINA ¿También?

TRANQUILINO Hay que hacer de todo.

ADELINA En fin que es usted, como dicen los franceses, un "gigoló"

TRANQUILINO *(Asombrado.)* ¿Un "sigo"...? (Deben llamar así a los médicos.) Pues eso soy; si, señora: un "gigolote"..., pero de lo más "gigolote" que usted se imagina!

ADELINA Y... ¿le pagan a usted mucho?

TRANQUILINO Según. Si es la primera vez, con el salto del carrete, mil francos. Las demás visitas no cobro más que doscientos francos. ¡Ah! Viniendo a casa hago rebaja. Se pagan ellas el taxi, tengo menos gastos...

ADELINA *(Mirándole fijamente.)* Pues nadie lo diría. ¡Con esa pinta! *(Pausa. El la sigue castigando. Ella, atraída por él, sufre de pronto un estremecimiento.)* Pero si, si...; fijándose bién, tienes un no sé qué de dominio, de mando. Mandas con la mirada, mandas con el gesto, mandas con los andares.

TRANQUILINO Mando más que un coronel.

ADELINA *(Arrojándose enajenada en sus brazos.)* ¡Mi "gigoló"! ¿Quieres que te ponga un pisito en los Alpes?

TRANQUILINO ¡Mi tia! (La he trastornao.)

MÚSICA

Adelina y Tranquilino.

I

ADELINA Dime pronto lo que quieres,
automovil, joyas, trajes y dinero,
o, tal vez, mejor prefieres
que te instale en un pisito coquetón.

TRANQUILINO No supuse que mi fama
de tal modo llenaría el mundo entero,
hasta el punto que una dama
por mi cuerpo enloqueciera de pasión.

ADELINA ¡Ay, mi "gigoló",
dime ya que sí,

dime que tu boca
solo es para mi!
¡Ay, mi "gigolo",
tierno y seductor,
tu me has vuelto loca,
só castigador!

TRANQUILINO — Es que si te miro
y por ti suspiro
vas a darte un tiro
loca por mi amor.

ADELINA — ¡Ay, mi "gigoló",
dime ya que sí,
que serán tus besos
solo para mi!

TRANQUILINO — Soy el "gigoló"
de más porvenir,
pues con mis clientes
no hay más que pedir.

II

TRANQUILINO — No te apures que a mi lado
se te curan enseguida tus dolores
porque tengo patentado
un sistema radical de curación.

ADELINA — Mi dolencia es tu desvío,
no me niegues vida mia tus favores,
dime al fin que has de ser mio
aunque me hayas de costar un fortunón.

(Escena mímica: ella le pide un beso, él lo niega, dándose importancia. Puede rellenarse con diálogo improvisado por los artistas.)

(Al unis.)

ADELINA — ¡Ay, mi "gigoló",
dime ya que sí,
que será tu boca
solo para mi!
¡Ay, mi gigoló,
tierno y seductor,
tu me has vuelto loca,
so castigador!

TRANQUILINO Soy el "gigoló".
de más porvenir,
pues con mis clientes
no hay más que pedir.
De este "gigoló"
la reputación
va a alargar los dientes
hasta a Marañón.
(Beso final. Hacer mutis por la izquierda.)

HABLADO

ADELINA *(Que ha vuelto a salir y como si siguiera hablando con Tranquilo.)* Si, sí...; luego a la hora del thé. ¿Que me va a tirar más bolitas?... ¡Ja! ¡ja! ¡ja! (Ríe.) ¡Oh! es un hombre interesantísimo.!

VERDUGO *(Que sale por detrás del hotel jadeante.)* ¡Gracias a Dios que te encuentro! Ya no te separas de mi lado en absoluto. ¿Lo oyes? ¡En absoluto!

ADELINA *(Acariciándole mimosa.)* ¡Pero miren que fierecilla es mi amorcito! *(Atocha aparece sigilosa por el puente y contempla la escena, sin ser vista.)*

VERDUGO Es que...

ADELINA Es que quieres mucho a tu muñeca mimosa y no puedes estar sin ella, ¿verdad? ¿Verdad? que ya no te acuerdas de tu mujer? ¿Que solo me quieres a mi?...Espérame. Salgo enseguida y pasearemos.

VERDUGO Pero ¿más paseos?

ADELINA Para que no se te haga larga la espera..., ¡toma!..., ¡toma!..., ¡y toma! *(Le echa tres besos con la mano y vase por el hotel.)*

VERDUGO Si no fuera porque es tan mimosa... *(Se vuelve y se encuentra de manos a boca con Atocha que le mira serena y displicente.)* ¡Eh! ¡Tú! ¡¡Tú!! ¡No! ¡Tu no eres Atocha! ¡Tu eres una visión!

ATOCHA ¡Caballero!

VERDUGO ¡Atocha! ¡Atocha! ¿Que haces aquí?

ATOCHA ¿A quien se refiere usted?

VERDUGO ¡Que no estoy para bromas, caray!

ATOCHA Por lo visto, está usted más en carácter para escenas de amor, ¿no?

VERDUGO Yo te explicaré...

ATOCHA Yo también he venido con el hombre adorado, un alemán fuerte, valiente, un atleta: Ottón, "el hombre grua".

VERDUGO *(Aterrado.)* ¿Qué?

ATOCHA Está buscando a un médico sinvergüenza y desaprensivo que se fugó de Madrid con su amiguita... ¡y en cuanto lo encuentre, lo mata!

VERDUGO ¡Atocha! ¡Atochita! ¡No me asustes!

ATOCHA ¡Oh, qué hombre! ¡Cómo me entusiasma! ¡Que fuerza!

VERDUGO *(Amenazador.)* ¡Atocha!

ATOCHA *(Volviéndole la espalda, al mismo tiempo que sale Ottón por la izquierda.)* ¡Oh, mi querido Ottoncito!

OTTÓN "Señoga", yo la busca hace ratos.

ATOCHA *(Cariñosa.)* ¿Me buscabas, Otoncillo?

VERDUGO (¡Ah, que infame!)

ATOCHA Estaba aquí con este caballero. De espaldas me pareció mi marido.

OTTÓN *(Avanza furioso hacia él, levantando el brazo.)* ¡Aaaah, doctor Verdugo!

VERDUGO (¡Ay!) *(Tiembla.)*

ATOCHA Pero no, no es él. Mi marido es más guapo, más arrogante.

OTTÓN Dentro del poco tiempo "segá" una... ¿Como "disen" aquello que comen los niños chiquitos?... Las "papillos" *(Hace flexión de brazos.)*

VERDUGO (¡Mi abuela, que biceps!)

ATOCHA *(Acariciando a Ottón.)* Y cuando lo hayas matado, podremos amarnos impunemente.

OTTÓN *(Extrañado.)* ¡Oh! ¿Como me "dises"?

ATOCHA Porque yo te gusto, ¿verdad?

OTTÓN Me gustas demasiado más que un pan frito con el "aseite" en la "casuela" (Rie.) Yo me estoy un "chullangano" fetén. *(Poniéndose en jarras.)* ¡Viva la madre que te ha tenido! *(La abraza.)*

VERDUGO *(Saltando.)* ¡Caballero!

OTTÓN *(Fieramente.)* ¡Diga!

VERDUGO *(Achicado.)* Pues que... no está bien abrazar a una señora..., ¡Vamos!..., aquí fuera.

ATOCHA *(Encarándose con él.)* ¿Y a usted que le importa? ¿Es usted mi marido para impedirlo? ¿Eh? ¿Es usted el doctor Verdugo? ¡A que no!

OTTÓN ¡Yo querría que fuese "maguido" "paga" aplastarle!

ATOCHA No, si no lo es. No le hagas caso. *(Verdugo pellizca a Atocha, como haciéndola señas.)* Sientate aquí conmigo, forzudo de mi vida. *(Se sienta en un banco que habrá en el primer término izquierda. Al irse, Verdugo pellizca a Ottón, creyendo que es Atocha.)*

OTTÓN *(Mirando fijamente a Verdugo que permanece quieto, temblando.)* Yo estoy "mosquito". (Yo no "compriende" por qué esta mujer me pide las "relasiones", "pego"...) *(Se sienta junto a Atocha y permanecen los dos abrazados y haciéndose mimitos. Verdugo pasea furioso. Sale Alpiniano por el hotel, dirigiéndose a él.)*

ALPINIANO ¡A usted le venía buscando don...

VERDUGO ¡Silencio! ¡No me pierda! El doctor Verdugo no existe. Usted no ha visto a nadie, usted no me conoce.

ALPINIANO *(Sin comprender una palabra.)* Bueno. *(Viendo el grupo que forman Atocha y Ottón.)* ¡"Remontblanque"! ¡Don Botón con la señora del doctor Verdugo!

VERDUGO ¡Ya ve usted, que infame! Poniéndome en ridículo.

ALPINIANO ¿Y a usted que le importa?

VERDUGO ¡Hombre!

ALPINIANO *(Mira hacia la izquierda, por donde se oye silvar a Tranquilino.)* ¡Mi mare! ¡Ahora si que se va a armar la gorda!

VERDUGO ¿Otra tragedia?

ALPINIANO Que viene ahí el marío de... de... de la interfecta. *(Por Atocha.)*

VERDUGO ¿Como el marido?

ALPINIANO Si, home, el marido. Ella me lo ha dicho.

VERDUGO.. (¡Ay, esto es que me engaña con otro!) *(Se oculta trás la fachada del hotel. Llega Tranquilino silvando y bailando a compás de la música para entrar en calor.)*

TRANQUILINO ¡Caramba, Alpinianete! ¿Que hay de cosas?

ALPINIANO Pues casi ná. Ya ve usté. *(Señalando al banco,)*

TRANQUILINO ¡Mi bisabuela, la loca! Están destilando arrope. Me parece demasiado.

ALPINIANO No se pierda usté, que no lo merese una mala mujer.

TRANQUILINO No, ¿si a mi qué?... Que se aprovechen lo que quiran.

ALPINIANO *(Como si embistiera.)* Pero...

TRANQUILINO A mi estas escenas ya no me asustan. ¿No ves que he sido un año guarda de la Mondoa?

ALPINIANO ¡Ah, claro!... (¡Que tio!) *(Se separa de él.)*

VERDUGO *(Que ha salido de su escondite, mirando fijamente a Tranquilino.)* (¿Esa cara?...)

TRANQUILINO *(Idem..)* (¿De que conozco yo a este gachó?)

VERDUGO (No hay duda: es el hermano de la enfermera.)

LUPE *(Saliendo por el hotel.)* ¡Oh, por fin le hallo!

VERDUGO (¡La mejicana! ¡Mi ruina!) *(Se tapa la cara y sale huyendo por la izquierda.)*

LUPE *(Acercándose a Tranquilino.)* Cúreme Doctor Verdugo!

OTTÓN *(Se levanta como movido por un resorte.)* ¡Oh, Doctor Verdugo!

ALPINIANO (¡Home, a ver si ahora se arranca!)

OTTÓN ¿Doctor Verdugo ha dicho? "Entonses" doctor Verdugo es eso que él se está aqui.

TRANQUILINO *(Muy fino.)* "Serviter...; a la votre disposisión"...

ATOCHA (No me explico.)

OTTÓN ¡Oh, bravo! ¡Es "osté"..., "osté"! Una "momenta" *(Le coloca la cara como para darle un tortazo y acto seguido, se retira y se pone a hacer flexiones.)*

TRANQUILINO (Por lo visto, me va a enseñar gimnasia.)

(Hace también flexiones. Ottón se quita la americana, el pechería y queda en camiseta a rayas, con el cuello planchado puesto. Todo esto mientras sigue la escena.)

ATOCHA *(Al público.)* (Este sinvergüenza se hace pasar por mi marido. Pues este es el que cobra.) *(Se dirige a Tranquilino y le abraza.)* ¡Amadorcito mío! Pero ¿no me has visto, rico?

TRANQUILINO (¡Mi madre! ¡Otra enajenada!)

LUPE *(Furiosa, trata de quitar a Tranquilino de los brazos de Atocha.)* ¡Ah "chirrión"! ¡Saquese de ahí! *(Por el hotel sale Adelina seguida de un grupo de patinadoras.)*

ADELINA (¡Oh, mi "gigoló" disputado por dos mujeres! Es barba Azul.) ¡Dejen a este hombre!

OTTÓN *(Al ver a Adelina la coge como una pluma y la da una vuelta.)* ¡Oh, Adelina, traidora!

ADELINA ¡Ottón! ¡Socorro! *(Trata de huir.)*

OTTÓN ¡Oh, no marchas! ¿Tu "dises" que él está todo tuyo? ¡Oh, mira como él está todo tuyo hecho una tapioca! *(Le da un puñetazo en la cabeza formidable. Tranquilino da dos vueltas y cae al suelo medio desmayado, atendido por Atocha y Lupe. Grito de todos.)*

ALPINIANO Pero ¿que ha hecho usté, don Botón?

OTTÓN ¡Darle un poco de la marcha! *(Verdugo cruza la escena, de izquierda a derecha, corriendo, aterrado, con los pelos en desorden. Suena un tiro dentro y detrás sale Tito, revolver en mano.)*

VERDUGO ¡El mejicano! ¡Auxilio!

TITO ¡Ah, "chirrión".

(Final peliculesco: Tranquilino hace gestos raros, efecto del terrible puñetazo; Adelina cae desmayada en brazos de Ottón, que adopta un gesto arrogante; Alpiniano y los demás miran todo aquello aterrados. Cuadro, Telón rápido y música en la orquesta.)

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

Recibimiento o salón de tertulia en el interior del hotel. Una vitrina con relojes despertadores, de diversos tamaños y formas, pintada en el foro. Igualmente algunos otros relojes, de forma fantástica, en el resto de la decoración. Entradas y salidas por ambas laterales. A toda luz.

(Alpiniano pasea por la habitación. Detrás, Berta, vestida de doncella. Al empezar la acción, los relojes, seguidamente, van dando la una, con diferente sonido cada uno. Alpiniano, con gesto impaciente, espera a que termine el concierto.)

ALPINIANO ¡Amos, hombre! Ya han terminao los relojitos de dar la hora. *(Suena el reloj de campana más grave, como una tromba.)* ¡Maldita sea tu estampa, ladrón! ¡Atrasao tenías tu que estar!

BERTA Menos mal que no han dao más que la una.

ALPINIANO Y que lo digas. Cuando dan las dose tós seguíos, debe ser pa liarse a patás con ellos.

BERTA Caprichos del dueño para presentar a los turistas cosas típicas del país. Son los modelos más curiosos de los relojes que se fabrican en Suiza. Y esta colección de despertadores, tienen la virtud de despertar a los huéspedes con música.

ALPINIANO ¡Chavó! ¿Y que tocan? ¿Fandanguillos?

BERTA ¿El qué...?

ALPINIANO Pero, mira, que no toquen ná, que no estoy yo pa músicas. ¡Con la mañanita que llevo!

BERTA Me lo figuro. El doctor Verdugo, ¿volvió enseguida del puñetazo?

ALPINIANO Enseguía. No hiso el alemán más que levantá el braso pa darle el segundo y ya estaba el doctó en su cuarto, serrao por dentro y con tós los muebles detrás de la puerta..

BERTA ¿Y Don Tito?

ALPINIANO ¿El mejicano? Ese se lió a tiros con don Virgilio, que si le atina le diseca.

BERTA Yo tengo miedo de que se vuelvan a encontrar y se maten.

ALPINIANO Grasias a que lo he arreglao yo tó provisionalmente. Al alemán y a Don Tito, les he sacao palabra de honó de que hasta mañana, por lo menos, no matarán a nadie.

BERTA Yo no sé que les habrá pasado para ponerse así.

ALPINIANO Yo también me he hecho un lio. Pa mi que están tós chalaos. Porque mira que el tal don Virgilio, que unas veces dise que se llama don Bertoldo y otras don Bruno. Y en cuanti voy a hablarle, me ataja mu misterioso, diciéndome: "No me conose... No me conose"...

(Por la derecha aparece Verdugo que llama cautelosamente a Alpiniano.)

VERDUGO ¡Chist! ¡Alpinianete!

ALPINIANO ¡Don Virgilio! Mande usté.

VERDUGO ¿Estaís solos?

ALPINIANO La indigina y yo, ná más.

VERDUGO Y...¿ese bestia?

ALPINIANO ¿Cual de ellos?

VERDUGO.. El forzudo alemán.

ALPINIANO En su cuarto.

VERDUGO ¿Y el otro salvaje?

ALPINIANO ¿Don Tito, el mejicano?...Vistiéndose. Ya sabe usté que es un presumio y le gusta estar siempre de tiros largos.

VERDUGO ¿De tiros largos? ¡No me lo digas!...

ALPINIANO Pué usté hablá sin miedo. *(A Berta.)* Estate al cuidado, tu. *(Berta observa.)*

VERDUGO — Por tu vida, Alpiniano, tu que estás en el secreto de mi personalidad, que no se entere nadie de que yo no soy don Venancio... ¿Comprendes?

ALPINIANO — *(Loco.)* ¿Don... Venancio?

VERDUGO — Si, hombre, si. ¿No soy yo don Venancio, que nunca me acuerdo?

ALPINIANO — Oye, Berta: ¿este señor es don Venancio?

BERTA — Yo ya no sé...

VERDUGO — *(Pensativo.)* ¿Don Venancio o don Valeriano?

ALPINIANO — ¡Caray, don Bernabé, que me estoy haciendo un lío!

BERTA — *(Anunciando.)* ¡Don Amador!

VERDUGO — *(Aterrado.)* ¡No! ¡Amador, no! Cualquier nombre menos ese!...

BERTA — Si digo que viene don Amador, el doctor Verdugo. ¡Y que cara trae!

ALPINIANO — ¡Pobresillo! Tan simpático, y de resultas del puñetaso de don "Botón" se ha quedao que da lástima.

VERDUGO — ¿Está herido?

ALPINIANO — Peó. Que le dan unas alusinasiones, que paese un alma en pena. Estás hablando con él y, de repente, extravía los ojos, le da así como una sacudida y te dise: "Sepa usté que yo soy Lagartijo"...; y se lía a toreá los muebles...! Anoche le dió por desí que era la Josefina Baker y se presentó en el comeó en calsonsillos y pintao con corcho.

BERTA — Aquí está. *(Aparece Tranquilino por la izquierda. Viene en plena alucinación.)*

TRANQUILINO — ¡Si! ¡No apuraos! ¿Quereis otro aguafuerte? Yo lo pintaré. Para algo soy Goya... ¡Goya!... ¿Es que no me conocéis por mis obras? Miradlas: Esta es la maja desnuda. *(Por Berta.)*

VERDUGO — ¡Caray!

TRANQUILINO — Estos son los frescos *(Por Amador y Alpiniano.)*

ALPINIANO — ¡Arrea!

TRANQUILINO — ¡A ver! ¡Pronto! Traedme mis pinceles. Dadme una palleta, una modelo.

ALPINIANO — *(Empujando a Berta.)* Acércate, chica.

TRANQUILINO — ¿De donde eres?

BERTA — De Berna, capital del Estado.

TRANQUILINO — *(Empujándola con desprecio.)* No me sirves. ¡Que me traigan una paleta!

ALPINIANO — (Querrá una de Alcorcón.)

VERDUGO — Hay que hacerle volver en sí. *(Le zarandea.)* ¡Tranquili...! *(Rectifica rápido.)* Digo... ¡Amador! ¡¡Don Amador!!

LOS TRES — ¡¡¡Don Amador!!! *(Le sacuden.)*

TRANQUILINO — *(Volviéndo un poco en sí.)* ¿Eh? ¿Donde estoy? *(Mira los relojes.)* ¡Ah, si! En casa de Coppel. Ustedes perdonen... Me he equivocao... *(Medio mutis.)*

BERTA Y ALPINIANO — *(Deteniéndole.)* ¡Doctor!

TRAQUILINO — *(Despertando del todo.)* ¿Como he venido yo aquí? Bueno, el tortazo de ese bestia me ha dejao para el arrastre. *(Verdugo se lleva a aparte a Tranquilino. Berta y Alpiniano hablan aparte.)*

VERDUGO — Bueno; ya me explicará usted porque ha tomado mi nombre y por qué se ha traído a los mejicanos.

TRANQUILINO — Pero si han sido ellos los que me han traido a mi, covenncidos de que yo era un médico eminente. Pero ahora mismo, voy a confesar la verdad.

VERDUGO — ¿Como?

TRNQUILINO — A mi más tortazos, no. Que se los den a usted, que es el médico propietario. Yo no soy más que un suplente.

VERDUGO.. — Bien. Confiese la verdad. El mejicano le matará por haberle engañado y yo le llevaré a la carcel por suplantador.

TRANQUILINO — Pero, señor Verdugo...

VERDUGO — Siga usted pasando por mi y yo le daré diez mil pesetas.

TRANQUILINO — Y si me encuentra ese animal, salgo a peseta por torta. Precio de saldo.

VERDUGO — Quince mil pesetas.

TRANQUILINO — No es negocio.

VERDUGO — Veinte mil.

TRANQUILINO — *(Se tambalea, extravia la mirada, etc.)* ¡Ay!

¡Que me vuelve! ¡Que me da! *(Convulsiones.)*

ALPINIANO ¿Otra vez?

VERDUGO ¡Vamos, hombre de Dios...!

BERTA ¡Ay, que miedo! *(Vase derecha.)*

VERDUGO ¡Eter! ¡Traiga eter! *(Vase Alpiniano izquierda.)*

TRANQUILINO *(Se yergue altivo, en plena alucinación.)* ¿Pesetas a mi? Pero si yo soy Mister Morgan, hijo de Morgan, el multimillonario neoyorquino.

VERDUGO *(Queriendole despertar.)* ¡Tranquilino!

TRANQUILINO Yo tiro los millones a patadas. *(Como si jugara al futbol.)* ¡Pumba, un millón: corner! ¡Pumba, otra millón: gol! Ahora mismo vienen todas las bailarinas de mi cabaret en busca mia. ¡Miradlas!

VERDUGO ¡Despierte, hombre!

TRANQUILINO ¡Quieto! ¡No me toque! Soy el hijo pequeño de Morgan..., soy un "Morganillo".

(Oscuro y Mutación.)

ALUCINACIÓN PRIMERA

Telón corto fantástico y moderno que representa una vista de New York con grandes rascacielos.

MÚSICA

Las de las Claquetas (Bailarina y segundas tiples)

(Bailable de claquetas. Puede ponerse a lo largo del escenario una "esterilla" de madera para que suenen más las "claquetasD en el baile. Trajes sencillos: blusa de seda, pantalón corto de terciopelo, gorritas de lo mismo, etc. Terminado el bailable se hace de nuevo el oscuro y vuelve a aparecer la escena tal y como estaba.)

HABLADO

VERDUGO *(A Tranquilino, que está medio tirado en una silla.)* ¡Vamos! ¡Ya pasó! No es nada...

ALPINIANO *(Por izquierda.)* El éter.

VERDUGO Venga. *(Se lo da a oler a Tranquilino.)*

TRANQUILINO *(Volviendo.)* ¡Ay! ¿Dónde estoy?

VERDUGO ¿Se le pasa?

TRANQUILINO Si, un poco. Ahora un poco de aire... *(Se levanta. Vase Alpiniano con el éter por izquierda.)*

VERDUGO Eso se le curará enseguida. Usted no se asuste. Hay que tener valor. Mucho valor. *(Al mirar hacia la izquierda.)* (¡Ay! ¡El alemán que viene! ¡Huyamos!) *(Sale disparado por la derecha. Tranquilino no se ha enterado de nada. Ottón aparece, con un periódico en la mano, y al ver a Tranquilino se detiene.)*

TRANQUILINO *(Se vuelve, como si fuera a contestar a Verdugo.)* Le advierto a usté que en eso del valor soy un as... *(Se encuentra con el alemán de manos a boca y da un grito.)* ¡Ay! ¡So... cocorro!... *(Pausa. Ottón mira el periódico, luego atentamente a Tranquilino, que permanece temblando.)*

OTTÓN ¡Oh! No está "paguesido". Más está "paguesido" el otro. Aquí hay el gato "ensegado". Yo sabré. *(Se va muy rápido por la derecha.)*

TRANQUILINO *(Asombrado)* ¡Y se va sin sacudirme! *(Por la izquierda aparece Atocha.)*

ATOCHA (¡El! Ha llegado el momento de vengarme de mi esposo.) *(Se dirige a Tranquilino y le abraza.* ¡Mi Amadorcín!...

TRANQUILINO ¡Señora!...

ATOCHA ¿Qué es eso de señora? ¿Es ese el modo que tienes de tratar a tu mujercita? Porque yo—¡fíjate bien!—soy tu mujercita.

TRANQUILINO ¿Mi mujer? ¡"Amos", señora, "formalidá"!

ATOCHA ¿No eres tú el doctor Amador Verdugo? ¿No soy yo la mujer de Amador? Pues entonces.

TRANQUILINO Bueno, señora; las bromas pa Carnestolendas. *(Intenta irse.)*

ATOCHA *(Deteniéndole.)* No, no te vayas. Piensa un poco, y verás como tengo razón. Tu eres mi maridito... y yo estoy dispuesta a portarme contigo como una mujercita cariñosa..., muy cariñosa... *(Le acaricia.)*

TRANQUILINO Señora..., ¡que me van a dar otro tortazo!

ATOOCHA ¿Quién?

TRANQUILINO Don Amador.

ATOCHA ¿Tú a ti mismo? No seas bromista, chato. *(Le mimosea nuevamente.)*

TRANQUILINO (Bueno, yo me suelto los bucles.) Pero ¡amos anda...! *(Le da un empujón.)* ¡Que te pones mu pesá!... *(En este momento Ottón asoma la cabeza por la derecha.)*

OTTÓN (¡Ooh!)

ATOCHA Pero si es que me gustas mucho, monín.

TRANQUILINO *(Chulo.)* Pues cómprame un pirulí.

OTTÓN (¿Que "estagá" pirulí?)

ATOCHA ¡Ay, no me hagas sufrir! No te vayas nunca de mi lado.

TRANQUILINO Chata, no me des coba que ya sabes que no hay de que.

OTTÓN (¿Coba? No "compriende".)

ATOCHA Quiero estar siempre a tu lado, aunque me eches..., aunque me pegues.

TRANQUILINO ¡Uy! ¿A ti te gusta cobrar...? *(Acción.)*

ATOCHA Viniendo de tus manos..., lo que quieras.

TRANQUILINO Así hablan las mujeres. *(Jaleándola.)* ¡Guapaza!

ATOCHA *(Idem.)* ¡Guapazo!

TRANQUILINO ¿Guapazo yo? ¡Colibrí!

OTTÓN (¡Oh, cómo son animados!) *(Uno de los relojes suena. Ottón desaparece.)*

ATOCHA ¿Qué es eso?

TRANQUILINO Que te tocan la música, por rica. *(Suena otro.)*

ATOCHA ¿Otro?

TRANQUILINO ¡Que das la hora, prenda! *(Suenan más.)* Ná, que los relojitos quién que nos arrullemos con orquestina.

MÚSICA

Atocha y Tranquilino.

TRANQUILINO Ciñete aquí,
verás que bien
nos va a los dos
con el vaivén.

ATOCHA — Me vas a hacer
desmejorar
si así me aprietas
al bailar.

TRANQUILINO — Es que el "chotís"
es apretao
lo mismo en Cuenca que en París.

ATOCHA — Voy a tener un sofocón,

TRANQUILINO — ¡Me gusta a mí el sindetikón!

ATOCHA — Tu esposa voy a ser
amante y cariñosa.

TRANQUILINO — (¡Me pasa a mí "cá" cosa
de las que hay que ver!)

(Silvan los dos. El número es acompañado por timbres, afinados "ad hoc". Cada pulsador debe estar combinado eléctricamente para que, al apretar el botón que corresponda a cada nota, se encienda uno o varios relojes de los que hay en la decoración.)

LOS DOS — ¡Ciñete aquí,
verás que bien
nos va a los dos
con el vaivén.

TRANQUILINO — En Chamberí,
en las ventas, en Niza y en casa de Juan
bailando así
me decían que trucha que juage y que truhán!
y a más de dos,
al girar así a torcis en un baldosín,
con esta "pos"
las llevaba a Botín.
(Timbres. Ottón cruza la escena por el foro, bailancho el "schotiss" caricaturescamente.)

ATOCHA — Eres el as
conquistando señoras por guapo y chulón
y eso que estás
unas miajas obeso y un poco fondón.

¡Mi maridín,
esta noche a tu cuarto te voy a adorar.

TRANQUILINO ¡Vaya postín
que me voy allí a dar!

(Bailan.)

LOS DOS *(Haciendo mutis.)*
Cíñete aquí,
verás que bien
nos va a los dos
con el volvén.
¡Chipén!

HABLADO

(Tranquilino vuelve a salir inmediatamente.)

TRANQUILINO No voy a tener más remedio que actuar de marido. ¡Y es que tengo un tipazo! *(Se contonea.)*

OTTÓN *(Por la derecha.)* ¡Oh! ¡Bravo! ¡Bravo!

TRANQUILINO (¡Este me quita el tipo!) *(Intenta huir.)*

OTTÓN ¡Una "momenta"! *(Le mira fijamente.)* No está la "caga" de Doctor Verdugo.

TRANQUILINO Que no está..., ¿dónde?

OTTÓN *(Por el periódico.)* Aquí. Revista médica. Retrato doctor. "Osté" no la "paguese" nada. Aquel le "paguese" bastante mucho más. *(Por Verdugo.)* "Osté" se está más feo. "Osté" no se está Verdugo. Se está aquel. ¿"Compriende"?

TRANQUILINO Usté quiere decir que yo no soy el Doctor.

OTTÓN Yo deseo que "osté" me perdona por haberle dado la marcha ayer.

TRANQUILINO De modo que usté no me va a... *(Acción de pegar)*

OTTÓN ¡Oh, no! Yo estoy "convensido" que doctor es aquel y yo me tengo ya plan de "vengansa". Pena del Talión. El ojo y el diente que yo lo cambio por el otro ojo y el otro diente.

TRANQUILINO ¿Que se va usté a vengar?

OTTÓN Doctor me ha dado el engaño con Adelina, yo

le doy el engaño con su "mujera". ¡Y yo me "guio", me "gueirá"!... *(Ríe.)*

TRANQUILINO Pero ¿y si ella no quiere eso?

OTTÓN ¡Oh! yo la "hagué" una "declagasión" "iguesistible" que yo sabe que la gusta. Yo he visto puesto allí *(Por su escondite.)* como "osté" le "hase". Y yo le "hase" lo mismo.

TRANQUILINO (El teutón castigando. ¡Le matan!)

OTTÓN Yo la digo: *(Lo acciona todo muy mal, queriendo ponerse chulo.)* "Señoga", "osté" se está la chata que me da las "hogas". ¿Eh?

TRANQUILINO *(Asombrado.)* ¿Cómo?

OTTÓN Echate "ensima" del "braso" que yo pongo, pero no me traiga la coba. Mejor que enseguida, deprisa, me compre pirulí. Esto pirulí "mi" gusta. *(Ríe.)*

TRANQUILINO Pues ya es usté mayorcito.

OTTÓN Luego ella se "aserca" y yo destapo el "braso" *(Se remanga.)* Y la "dise": La voy a "osté" a cobrar.

TRANQUILINO No, hombre, que se va a creer que es el de la luz.

OTTÓN ¿Yo de la "lus"? *(Imitándole.)* ¡Colibrí!

TRANQUILINO ¡Mi tía! Que me ha pisao el timo...! *(Sale Alpiniano por la izquierda y contempla absorto la escena.)*

OTTÓN *(Comiéndose a Tranquilino.)* ¡"Guapasa"! ¡"Guachí"!

TRANQUILINO Amos, Ottón; que te entusiasmas, tonto.

ALPINIANO (¿Qué es ésto?)

OTTÓN *(Mirando hacia la izquierda.)* ¡Oh! ¡Ella! ¡La veo, allí! ¡Marcho!... El ojo por el otro ojo. *(Al pasar junto a Alpiniano, se pone en jarras y le dice.)* ¡"Guapasa"!

ALPINIANO ¿Eh?

OTTÓN ¡Colibrí! *(Mutis izquierda.)*

ALPINIANO Pero ¿qué le pasa a Don Botón?

TRANQUILINO Que va de conquista.

ALPINIANO Bueno, a lo que venía. Dos cartas. *(Entregándole dos sobres.)*

TRANQUILINO ¿Cartas aquí?

ALPINIANO Y de dos gachises.

TRANQUILINO A ver. *(Oliendo el sobre.)* Violetas imperiales.

(La abre y lee deprisa.) De la mejicana: que está enajenada y quiere verme esta noche. Esta la guardo para cuando sea viejo enseñarla a los amigos en el Casino. *(Se la mete en el bolsillo.)* A ver esta. *(Huele el sobre de la otra carta.)* Otro perfume. *(Pronuncia muy cursi.)* "Lorigán de Cuti". Se escribe "Aromas de la tierruca". *(Lee.)* "Mi "gigoló": "Nesecito" verte, muñequito de mi alma, y para ello esta noche haré por estar a tu lado". Esta la guardo para un concurso de ortografía. Pero ¿que las daré, Alpinianete. *(En este momento se oye dentro, a la izquierda, una gran bofetada, seguida de un grito de Ottón y aparece éste con una mano en el carrillo.)*

OTTÓN — *(Habla indignadísimo varios camelos en alemán.)*

ALPINIANO — ¿Qué ha sido eso, don "Botón"?

OTTÓN — ¡Oh, "teguible". Esa mujer no "compriende" bien cosas bonitas que yo la digo. Me mira con "ogos" asustados. Yo la cojo cuando digo que se ponga en "braso" que pongo y ella no cae..., no cae..., ¡y me da la marcha en esta "caga"! *(Casi lloroso.)*

TRANQUILINO — Que las hay "otusas"...

OTTÓN — ¿Otusas? No sé que está "otusa".

TRANQUILINO — Mula... Que da patadas.

OTTÓN — ¡Oh, mula! Yo "dise" "buga", "dise" "salvaja", "dise" "barbaga"... Yo no se explicar...

TRANQUILINO — ¡Demasiao!

ALPINIANO — Cálmese usté, don Botón.

OTTÓN — *(Furioso.)* ¡No "quiegue"! "Osté" no importa nada. ¡Váyase, "otuso".

ALPINIANO — ¿"Otuso" yo? (Que te maten!) *(Váse izquierda.)*

OTTÓN — Le he llamado mula. Yo también tengo mi picardía. *(Mirándole fijamente y con energía.)* ¡"Osté" "hagá" mi "vengansa".

TRANQUILINO — ¿Yo?

OTTÓN — Yo he visto que "osté" es que gusta a ella. "Osté" está el hacha "paga" eso. "Osté"

conquista dle todo la mujer del doctor, y yo soy vengado hoy mismo.

TRANQUILINO Caramba, don Ottón, que eso no se puede hacer de encargo como una camisa.

OTTWN "Osté" "hase": "osté" gana mi amistad. "Osté" no "hase": "Osté" es doctor Verdugo mismo y yo *(Flexión.)* doy "puñetaso" en cráneo suyo que se rompe y salen muchas bastantes de las "vigutas".

TRANQUILINO ¡Hombre, eso de las virutas...! *(Extravía la vista se tambalea, etc., como antes.)* ¡Ay! ¡Que me da otra vez!

OTTWN ¿Eh? ¿Que "susede"?

TRANQUILINO *(Se encoge, se estira y, de repente, en plena alucinación, exclama.)* ¡Ya podrá usted con un chico...!

OTTÓN ¿Cómo "dise"?

TRANQUILINO Conmigo, que tengo quince años... *(Da saltos, como si jugara a la comba.)*

OTTÓN No "comprienide".

TRANQUILINO Pero, a pesar de eso, seré una celebridad mundial, porque este golfillo toca el "banjo" como nadie. Caballero: ¿quiere que le toque una rapsodia, un fox, un charles?

OTTÓN ¡Oiga! *(Le zarandea.)*

TRANQUILINO Fíjese. *(Canta.)* "Soy un pilluelo de Niú-Yor..."

(Oscuro y mutación.)

ALUCINACIÚN SEGUNDA

Decorado fantástico. Puede ser una figura femenina tocando un "banjo" monumental. En Madrid se estrenó con un decorado futurista hecho a base de planos. Como se trata de un número de revista, dejamos este decorado a la fantasía del pintor escenógrafo.

MÚSICA

La del "banjo" (tiple). Las de los "banjos" e inglesitas (segundas tiples).

(Sale el Pilluelo. Escena a media luz, El Pilluelo mira a un lado y a otro con sigilo y, al fin, canta al público.)

TIPLE Soy un pilluelo de "Niú-Yor",
nací en un barrio de arrabal,
mi sueño es ser un triunfador
en una orquesta de "jaz-bán"
que he visto en el "Brodguay".

TODAS (Dentro.) Es un pilluelo de "Niú-Yor..." etc.

TIPLE En una casa de música entré
y en un descuido del dueño robé
este instrumetno que me hizo soñar
ser un artista y triunfar. *(Silban todas dentro.)*
Mi sueño es ser un triunfador
en una orquesta de "jaz-bán"
que he visto en el "Brodguay".
¡Ah!

(Se da toda la luz a la escena. La tiple canta la primera letra, mientras los grupos de las segundas tiples hacen varias pasadas.)

I

Quiero en un "jaz-bán" muy ruidoso
tocar el "banjo" armonioso
en un genial charlestón.
Quiero que al ritmo suave y gracioso
de mi instrumetno famoso,
se rinda todo "Niú-Yor".
"Bancho" encantador,
"bancho" de mi amor,
tiene tu sonido
algo soñador.
"Bancho", tu serás,
"bancho" mi ilusión;
"bancho" que cautivas
con tu loco son.
¡"Bancho" de mi amor,
"bancho" encantador!
"Bancho", tu serás,
"bancho", mi querer;
llevas en tu ritmo
gritos de placer.

II

(Salen las de los "banjos".)

TODAS — Quiero en un "jaz-bán" muy ruidoso
tocar el "bancho" armonioso... etc., etc., etc.

(Al estribillo, tocan el "banjo", acompañando a la orquesta. Fuerte en la orquesta y salen las "Inglesitas". Baile final, gritos, palmadas, y, en medio de la mayor animación, cae el Telón.)

CUADRO QUINTO

Habitación de Tranquilino en el hotel, decorada elegantemente. A la derecha, dos puertas; la primera que se supone comunica con la alcoba y la segunda con el ropero. A la izquierda, una sola puerta que da acceso al cuarto. Al foro, una chimenea monumental, practicable por dentro; en la repisa de esta chimenea hay dos gatos disecados, dispuestos de manera que en el momento oportuno moverán la cola y les brillarán los ojos, iluminándose. Pocos muebles: una "chaisse-longue", sillas "un secretaire" y un gran butacón, de esos en los que se sienta una persona y queda oculta. Es de noche. La habitación estará decorada con lámparas y apliques colocados en las paredes.

(Al subir el telón, Verdugo, está en escena con Berta que trata de echarle del cuarto.)

BERTA — Le digo al señor que no me es posible. Salga.

VERDUGO — Pero, Bertita, si se trata solamente de una pequeña broma que le voy a gastar al doctor.

BERTA — Pero yo no puedo...

VERDUGO — Te aseguro que no te sucederá nada. Yo sé que la mujer del doctor, o sea la señorita Atocha, vendrá esta noche aquí, a la habitación de Tranquilino..., ¡digo!, de don Amador. Porque como hacía tiempo que no se veían y ella es un pedazo de... buena esposa, pues se le ha antojado venir a su cuarto.

BERTA — Es natural. Siendo su mujer.

VERDUGO — ¡Pero yo no puedo consentirlo!

BERTA — ¿Eh?

VERDUGO — Quiero decir... que les voy a dar una broma, cuando se estén haciendo el amor. ¿Eh? ¿Que divertido?

BERTA — No hace falta. ¿Ve usted esos dos gatos de la chimenea? Pues esos son mucho más bromistas que usted?

VERDUGO ¿Cómo?

BERTA Este cuarto es algo curioso. ¿No conoce usted la leyenda? Pues creo que en esta casa, que antes era un castillo, vivió un noble, hombre cruel que gozaba viendo sufrir. No se quién le regaló unos leones y su espectáculo favorito era echarles gatos vivos para que los devorasen en su presencia. Creo que dejó la región sin gatos.

VERDUGO ¡Caray! Como el Circo Krone.

BERTA Hasta que un día llegó al Castillo un caballero cruzado y su esposa. Pidieron hospedaje, el noble les albergó, pero como la esposa era bellísima, la trajo con engaños a esta habitación y quiso..., ¡vamos...!

VERDUGO Sí. Mancillar al *cauallero,* que dirían entonces.

BERTA Algo así. Y cuentan que, al intentarlo, los gatos, escondidos en la chimenea, empezaron a mayar de modo tan estrepitoso que atrajeron, no sólo a la servidumbre del castillo, sino al propio cruzado y a su gente. Disecaron los gatos, los pusieron ahí, y siempre que en esta habitación, o en los de al lado, se hace el amor una pareja, los gatos mayan y les brillan los ojos.

VEERDUGO Pues es un cuartito para recién casados.

BERTA Por cierto que el cruzado, o sea el marido, era español.

VERDUGO ¿Español? Pues no me digas más. Era madrileño. Los gatos mayaron por paisanaje. *(Se oye hablar fuera a Tranquilino.)*

BERTA ¡Ay! ¡El doctor! ¡Qué compromiso si le encuentra aquí! ¡Escóndase, por favor!

VERDUGO ¿Dónde? *(Va hacia la primera derecha.)*

BERTA No. Allí no, que es su alcoba y le descubriría enseguida. *(Va hacia la segunda derecha.)* Tampoco, que es el ropero. Aquí, en la chimenea. Y en cuanto pueda, márchese. *(Verdugo entra en la chimenea. Berta simula aviar la habitación. Por la izquierda entran Tranquilino y Ottón.)*

TRANQUILINO ¡Caracoles, don Ottón! Pero si ya le he dao a usted mi palabra de vengarle.

OTTÓN — Oh, esto no importa. Yo desea verlo por mis "ogos" mismos. Yo "quiegue" animarle.

TRANQUILINO — Berta, puede darse la "zurí" cuando quiera.

BERTA — ¿Cómo?

TRANQUILINO — Que se vaya.

BERTA — ¡Ah! Perdone el señor. *(Mutis por la izquierda.)*

TRANQUILINO — *(A Ottón, que está mirando por la habitación, menos en la chimenea.)* ¿Que busca usted?

OTTÓN — Yo busca el "escondito" donde yo me oculta.

TRANQUILINO — Pero ¿se va usté a quedar aquí?

OTTÓN — ¡Oh, desde luego! La esposa del doctor "llegagá" enseguida y yo quiere ver como "osté" me "hase" la "vengansa", para ser seguro de que "osté" lo "hase".

TRANQUILINO — Es que yo..., ciertas cosas..., habiendo gente mirándome..., pues no las hago tan bien como debiera.

OTTÓN — ¡Oh! ¡Ya está! ¡Aquí! Yo me esconde en este lugar. *(Por la butaca.)* "Osté" me "hase" la "vengansa" y yo aplaude. *(Se acomoda.)*

VERDUGO — (Cualquiera sale ahora con este bestia aquí.) *(Llaman a la puerta.)*

OTTÓN — ¡Ella! Ya sabe. "Osté" "hase" "vengansa": yo amigo. "Osté" no "hase": yo aplasta cráneo.

TRANQUILINO — *(Abriendo la puerta de la izquierda.)* Adelante. *(Entra Atocha con un salto de cama despampanante.)*

ATOCHA — Aquí me tienes, maridito guapo.

TRANQUILINO — (¡Atiza, cómo viene!)

OTTÓN — (¡Se está de la fetén!)

VERDUGO — *(Asomando la cabeza por la chimenea.)* (¡Mi mujer! ¡Sinvergüenza!)

ATOCHA — Pero ¿me recibes así, con esa frialdad?

TRANQUILINO — Es que..., como vienes que..., vamos...

ATOCHA — Lo primero que he encontrado. Este salto de cama. Pero si no te gusta, me pongo otro. ¿Estás sollo?

TRANQUILINO — ¿Qué voy a estar sóllo? *(Ottón le amenaza, sin ser vista por ella.)* Estoy con ese... *(El mismo juego.)* Con... ese hipo que me da algunas veces. *(Hace como que tiene hipo para disimular.)*

ATOCHA — ¿Quieres que te lo cure yo?

TRANQUILINO — Tú me quitas a mí el hipo con mirarme.

OTTÓN (¡"Castiso"!)

ATOCHA Y tú a mí con que pestañees.

VERDUGO (¡Adúltera!)

ATOCHA ¿No sientes calor aquí? Yo estoy asfixiada. *(Se quita el salto de cama.)*

TRANQUILINO ¡La panocha! Sujétame, que me desmorono. *(Se abraza a ella. En este momento mayan los gatos, mueven la cola y se les enciende los ojos.)*

ATOCHA *(Separándose.)* ¡Ay!

TRANQUILINO *(Idem.)* ¡Rediez!

OTTÓN (¡Oh! ¡"Gabia"! ¿Quién se deja un minino dentro?)

TRANQUILINO ¿Quien ha mayao?

ATOCHA ¡Bah! No te preocupes. Ven y mírame con tus ojos ladrones. *(Ottón le anima para que vaya a abrazarla.)*

TRANQUILINO Voy, porcelana talavereña. *(Tranquilino la abraza y se repite el mismo juego de los gatos.)*

ATOCHA *(Separándose.)* ¡Ay!

TRANQUILINO ¿Otra vez?

OTTÓN (¡Que se coma cordilla, "cagamba"!) *(Suenan unos golpes en la puerta del cuarto.)*

TRANQUILINO Y ahora llaman. ¡Maldita sea!

ATOCHA ¿Qué hago?

TRANQUILINO Espérame ahí dentro. *(Por la primera derecha. Atocha entra .Nuevos golpes.)* Adelante. *(Por la izquierda entra Lupita con otro salto.)* (¡Anda la otra!)

LUPE ¡Oh, "viejito"! Perdone, "no más". Me siento delicada esta noche.

TRANQUILINO Basta. Voy a recetarle y márchese. *(Se dispone a hacerlo.)*

LUPE ¡No! !"Medisina", no! "Reconóscame", a ver si encuentra algo. *(Se abre el salto de cama.)*

TRANQUILINO ¡Pero niña!

VERDUGO (¿Qué las dará?)

OTTÓN (¡Oh! Es esto como le ponían las cosas a Fernando el siete.) *(Suenan nuevos golpes.)*

LUPE ¡Llamaron!

TRANQUILINO ¡Pero si yo no he anunciao "receción"¡

LUPE ¡Por favor! ¡Si me ven aquí...! Yo soy una "güerita" "desente".

TRANQUILINO Pues al ropero la güerita. *(Entra Lupe por la segunda derecha. Nuevos golpes.)* ¡¡Adelante!!

ADELINA *(Entrando por la izquierda. Viene en pyjama.)* ¡Oh, mi "gigoló"!

OTTÓN (¡Adelina! ¡Canalla!)

VERDUGO (¡Van tres!)

TRANQUILINO Pero ¿a qué vienes?

ADELINA ¡A adorarte, mi "gigoló"!

MÚSICA

Adelina, Tranquilino, Ottón (Escondidos en la butaca.) y *Verdugo* (Escondido en la chimenea.)

ADELINA Monalda mía,
mi bello y lindo bibelót,
te quiero mucho
y tu serás mi "gigoló".

TRANQUILINO Señora mía,
un poco más de discreción,
que puede vernos
el bravo y fuerte don "Botón"

VERDUGO (Estoy haciendo un papelón.)

OTTÓN (¡"Calgay", que "situasión" cañón!)

ADELINA Ven a mis brazos,
por tus pedazos
estoy gilí.

TRANQUILINO (¡La conquisté,
la apabullé
desde el momento en que la ví.)

VERDUGO (Este Tranquilino
es de lo más fino
que yo conocí.)

OTTÓN (¡Este es un "pelmaso"
y yo puñetazo
doy en la "naguís".)

ADELINA *(Persiguiendo a Tranquilino.)*
Dame un besito por favor,
que estoy rabiando por tu amor.

VERDUGO — (¡Vaya frescales!
Está mochales
sin discusión.)

TRANQUILINO — (¡Se va a cansar
y me va a dar
un par de tortas don "Botón"!)

ADELINA — Dime si te gusto con este "pijama"

TRANQUILINO — ¡Vaya si me gustas!

VERDUGO — (¡Es el Guadarrama!)

ADELINA — Dime que muy pronto me has de dar tu amor.

TRANQUILINO — ¡Mi amor y dos golpes!

OTTÓN — (¡Qué castigador!)

TRANQUILINO — No te acerques tanto que me da e lataque,

ADELINA — Yo, con mis caricias, puede que te aplaque.

TRANQUILINO — Es que, de ese modo, me pondré peor.

VERDUGO — (¡Que me den un gorro!)

OTTÓN — (¡Y a mí un salakof!)

TRANQUILINO — Estoy viendo que los gatos
van al punto ya a mayar,
porque yo con esta socia
voy a tenerme que hinchar.
(Se abrazan. Los gatos de la chimenea mueven la cola y se les alumbran los ojos.)

VERDUGO — (¡Miau!)

OTTÓN — (¡Miau!)

ADELINA — ¿Quién nos ha mayao?

TRANQUILINO — ¡Esto ya hace un rato que me lo he calao!

ADELINA — ¡Ay, mi "gigoló",
tu eres mi querer,
dame ya tus besos
que son mi placer!

VERDUGO — *(Sale a rrastras de la chimenea y entra en la primera derecha con la siguiente frase:)* (¡Yo me voy con mi mujer!)

ADELINA Y TRANQUILINO — ¡Soy el / ¡Ay mi! "gigoló"! etc., etc., etc.

HABLADO

ADELINA — Pero ¿no te decía en mi carta de esta noche que vendría a verte?

TRANQUILINO — Sí, pero es que yo no esperaba este éxito, con franqueza.

ADELINA — No seas modesto. ¡Si sabes que me enajenaste ayer!

TRANQUILINO — No me lo digas.

ADELINA — ¿No te gusta?

TRANQUILINO — Sí; pero no me lo digas, que me veo en globo.

ADELINA — Me gustaste así que te vi. ¡Ay, ladrón, conmigo has tenido un lleno!

TRANQUILINO — ¿Un lleno? ¡No lo sabes tú bien! *(Nuevos golpes en la puerta de la izquierda, ahora más fuertes y seguidos.)* ¿Otro? ¡Pero esto es un cuarto o es la salida de los toros!... *(Nuevos golpes.)*

ADELINA — ¡Ay! Escóndeme, por piedad. Si me ven aquí contigo pensarán que he venido a algo malo!... ¡Aquí! *(Quiere meterse en la primera derecha.)*

TRANQUILINO — ¡No! Que está esa..., esa habitación imposible.

ADELINA — Pues aquí. *(Idem en la segunda derecha.)*

TRANQUILINO — ¡¡No!! Que hay otra..., otra enormidad de cosas por el suelo. ¡Aquí! *(La mete en la chimenea.)* No, pues al que sea lo despido en la puerta. *(Abre la puerta de la izquierda y sale un momento.)*

OTTÓN — *(Sale de su escondite.)* ¡Ah! Por fin yo la agarro a esta "sinvergüensa". ¡Ahora me las paga "fetén"! *(Entra en la chimenea y se oye un grito de Adelina.)*

ALPINIANO — *(Que entra empujando a Tranquilino.)* Por sus huesos, don Amador. Que el mejicano cree que su hija está aquí con usté y ha ido a su cuarto a buscar un revolver, que si no es una ametralladora, le falta un dedo.

TRANQUILINO — ¡Que nochecita! ¿Y que hago yo?

ALPINIANO — ¡Por su mare. escóndame usté, que si viene y se huele que he venío a avisarle...! *(Mirando por la izquierda.)* ¡Ya está aquí!

TRANQUILINO — (¡Ah! ¡Que idea!) *(Señalando la segunda derecha.)* ¡Entre usted aquí!

ALPINIANO — Está mu oscuro esto.

TRANQUILINO — ¿Es que va usté a hacer encaje de bolillos? *(Le mete de un empujón y cierra la puerta.)* A mi que me coja con doña Atocha, que no creo que le tenga con mucho cuidao. *(Entra*

en la primera derecha. Por la izquierda aparece Tito revolver en mano.)

TITO "¡Pendejo"! ¡"Chirrión"! ¡"Guanajo"! Dígame donde tiene a mi hijita linda, no" más". *(Busca por todas partes. En el cuerto de la primera derecha suena una torta descomunal y sale Tranquilino con un carrillo al rojo vivo.)*

TRANQUILINO ¡Rediez, que tortazo me han dao a oscuras!

TITO *(Al verle.)* ¡Dígame el "viejo bolsa"! ¿Donde está mi hijita? ¡Pronto!

TRANQUILINO ¡Ahí. *(Señalando la primera derecha.)*

TITO ¡Ah! *(Entra rápido en dicho lado.)*

TRANQUILINO Pero ¿quien me lhabrá dao...? *(Suena dentro en la primera derecha otra bofetada y sale Verdugo como una flecha.)*

VERDUGO ¡Animal! *(Se oculta en la butaca. Detrás viene Atocha y Don Tito.)*

TRANQUILINO ¡La vértiga! ¡Pero si tenía más invitaos!

TITO ¡Oh! Perdone. Me equivoqué. *(Se oye ruido de lluvia y salen de la chimenea Ottón y Adelina, hechos una sopa.)*

OTTÓN ¡Oh! ¡Maldita lluvia!

ADELINA Debe estar diluviando.

OTTÓN Me he calado más que un plato de la sopa.

TITO *(Que sigue buscando.)* ¡Pronto! ¿Donde está mi "güerita", o empieso a tiros? *(En este momento mayan los gatos furiosamente y se les encienden y apagan los ojos, moviendo las colas.)*

TODOS *(Extrañeza.)* ¿Eh?

TITO ¿Que es esto?

VERDUGO Hay alguien en ese ropero. Porque cuando estos mayan...

TITO Voy a ver. *(Va a la segunda derecha.)*

TRANQUILINO (¡La que se va a armar!)

TITO *(Sacando a Lupita. Alpiniano huye entre los otros.)* ¡Hija! ¿Que te pasó?

LUPE No sé, papasito. Estaba a oscuras y como yo creía que era el "Doctorsito"... *(Ruborizada.)*

TITO *(Echándose las manos a la cabeza.)* ¡Es la quinta vez que te equivocas! *(Fijándose en Verdugo.)* ¡Ah! Y ahora que caigo! ¡Este

"pendejo"...! *(Va hacia él, pero le contienen.)*

TRANQUILINO ¡Eh! ¡Eh! Que con el señor también se equivocó, por lo visto. *(Enérgico.)* ¡¡Y esto se ha rematao!! *(Todos quieren hablarle a la vez.)* ¡¡¡Silencio!!! Aquí se ha demostrado que son ustedes una colección de sinvergüenzas.

ATOCHA Y... ¿usted?

TRANQUILINO Yo me presento fuera de concurso. Y arréglense como puedan, que no se tién ustedes que echar nada en cara. Usted *(A Verdugo.)* con su mujer. *(Por Atocha.)* Usted, *(A Adelina.)* con Sansón, *(Por Ottón.)* que también es un "gigolote" de los buenos.

LUPE ¿Y yo?

TRANQUILINO A casarse con Alpinianete.

ALPINIANO Si, pero a condición de que no vuelva a equivocarse... *(Se van las tres mujeres. Cae una cortina, en primer término, y ante ella quedan Tranquilino, Ottón, Amador, Alpiniano y Don Tito.)*

OTTÓN ¡Oh! Yo está contento porque todo se arregló como las rosas de las propias. Yo siente ganas de cantar.

TRANQUILINO No, que va a llover y estos señores tienen que salir a la calle,

OTTÓN ¡Oh! Yo tiene "vos" de angel que "vola" y yo recuerdo una "cansión" tirolesa de cuando yo era "chiquitito y bonito ayayay" y jugaba siempre con unos bastante mucho grandes pelotones.

TRANQUILINO ¡Pues duro con ella y nosotros le acompañaremos!

MÚSICA

Tranquilino, Ottón, Verdugo, Alpiniano y Tito.

I

OTTÓN Siendo yo chiquitín
era muy juguetón
y jugaba yo así
con un gran pelotón.

Cierto día en Tirol
sin pensar lo rompí
y hasta el mismo Londón...
por balones me fuí.

En el Tirol, Tirol, Tirol, Tirol
son las mujeres bellas, bellas como el sol.

(Todos bailan caricaturescamente una especie de baile campesino.)

II

TRANQUILINO

La mujer debe ser
decidida en amor
porque ya cada vez
es más corto el varón
y si sigue esto así
pronto veo llegar
el momento en que, al fin,
¡den a luz los papás!

(Hacen todos mutis bailando cómicamente. Oscuro. Se levanta la cortina.)

CUADRO SEXTO

Decorado fantástico, a base de grandes pelotones de colores diversos pintados en el telón. Mucha luz, mucho color y mucha alegría.

MÚSICA

Las de los pelotones (Segundas tiples) y luego *todas las primeras tiples de la Compañía.*

(A compás de la música salen todas las segundas tiples, luciendo una "toilette" fantástica de revista y llevando en alto con las manos unos grandes pelotones pintados de plata y oro, con los que evolucionan, haciendo distintas figuras y "posses". Al atacar el motivo del número de los banjos salen todas las primeras tiples: Trajes fantasía.)

ADELINA

¡¡Colibrí!,
dice la gente...
¡¡Colibrí!,
muy sonriente...
Es el timo del día
y es señal de alegría.
¡¡Colibrí!,
causa de fijo,
¡¡Colibrí!
gran regocijo.
Lograréis la fortuna
si gritais a una
¡¡Colibrí!
¡¡Gracioso Colibrí!

TODAS

¡¡Colibrí!
dice la gente...
etc., etc., etc.

(Gran animación final y Telón.)

FIN DE LA HISTORIETA

OBRAS DE JOAQUÍN VELA

"La última canción", boceto de comedia en un acto (1).

"El secreto de la Cibeles", disparate mitológico en un acto. Música del maestro Alonso (1).

"Arroz y tartana", adaptacinó escénica en cuatro actos de la novela de Blasco Ibáñez (1).

"El otro cmaino", comedia en dos actos (1).

"La tamborilera", zarzuela en un acto. Música del maestro Alonso (1).

"¡Hay que ver! ¡Hay que ver!", sainete en un acto, consecuencia de "La Montería". Música del maestro Fuentes (1).

"La danza de Salomé", zarzuela cómica en dos actos. Música de los maestros Fuentes y Camarero (1).

"Las Vírgenes eternas", revista en dos actos. Música de los maestros Cases y Barbaglia (1).

"¡Vaya jarana!", parodia de "La Bejarana". Músic ade los maestros Vela y Sancha (2).

"¡Eh! ¡¡Eh!! ¡A Novedades!", apropósito en un acto. Música del maestro Cases.

"La guardia real", zarzuela en dos actos. Música del maestro Cases (1).

"Las islas Jha-jhá", pasatiempo en medio acto. Música del maestro Cases.

"Por qué fué don Juan "tenorio", antecedente de "Don Juan Tenorio". Música de los maestros Penella y Roig (2)

"¡Deme usted su ropa!", entremés vodevilesco.

"American-Bar", sketch cómico lírico. Música de los maestros Muñoz y Miarnda.

"Un rapto en Venecia", sketch lírico. Música de los maestros Muñoa y Miranda.

"¡Señoras..., a votar!", apropósito en medio acto.

"Lo que cuestan las mujeres", humorada cómico-lírica en un acto. Música del maestro Rosillo (3).

"El milagro de San Cornelio", cuento popular en acción en medio acto. Música del maestro Penella.

"Todo el año es Carnaval o Momo es un carcamal", fantasía humorística en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

"La travesura der niño", juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

"El curiosígrafo", sketch cómico-científico (3).

"Noche loca", revista en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"Yo quiero ser guapo", pasatiempo en un acto. Música del maestro Rosillo (1).

"El país de la revista", fantasía humorística en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

"Las lloronas", historieta sómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"Paca, la morena o el fígón de Curtidores", sainete lírico en dos actos. Músima del maestro Roig (4).

"¡Por si las moscas...!, historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"¡Es mucha Cirila...!, sainete en dos actos. Música del maestro Rosillo (1).

"La terraza", entremés sainetesco. Música del maestro Alonso (3).

"Colibrí", historieta comico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Rosillo (3).

"Me acuesto a las ocho", historieta cómico-vodevilesca en dos actos. Música del maestro Alonso (3).

"La niña de la mancha", historieta cómico-vodevilesca en tres actos. Música del maestro Rosillo (3).

---

(1) En colaboración con Ramón María Moreno.
(2) En colaboración con José Silva Aramburu.
(3) En colaboración con José L. Campúa.
(4) En colaboración con Serafín Adame.